

Pinceladas sobre un territorio poético y catorce poetas de Córdoba

Nuevamente, desde su buen hacer encaminado siempre a la difusión y acercamiento de la Cultura a la sociedad como irrenunciable, legítimo bien que a ésta le corresponde, Francisco Javier Palomeque Vilches, a través de Nizam editorial, se propone continuar la labor antológica que iniciara en 2013 bajo el título *Los Nudos del Tiempo. Paisaje de la Poesía Actual Cordobesa*, recopilando en esta ocasión una nueva serie de voces poéticas, oriundas de un territorio, un paisaje, cuyas características de orden telúrico, freático, etéreo, cósmico en definitiva, deben incidir de forma tan intensa como arcana para que de él surja, con la misma naturalidad que el aroma del azahar, los racimos de la vid o la oronda promesa de óleo nutricao, el inmaterial fruto del numen poético.

Acaso se una a estas circunstancias el hecho de la antigüedad en que se pierden los bagajes de conocimiento, intuición y sabiduría de un espacio geográfico conocedor de glorias y derrotas, de gozo sublime y extremo sufrimiento, de esplendor máximo y opaca postergación; una amalgama de estados por los que a lo largo de los siglos han transitado, además, civilizaciones y culturas diferentes con sus particulares idiosincrasias, creencias y costumbres. Todo ello, de alguna manera entre indirecta y mágica, ha debido transmitir a sus sucesivos pobladores, desde el surco de la tierra que antaño fuera bosque, las profundidades marinas de las que aún queda en el aire una extraña nostalgia de salitre, pasando por la sonora dimensión de las acequias, los tórridos secanos, el rumor de la jara y la encina bajo las estrellas, la salamanquesa en las tapias, el círculo del pozo a la medida de la luna o el oscuro discurso de las gargantas de las minas, una particular forma de permanecer en la existencia y no sucumbir con ello, trascendiendo sus momentos vitales con una visión universal de la misma.

Si nos circunscribimos al reciente siglo pasado, el *Grupo Cántico* integrado por poetas, escritores, pintores y dibujantes es una buena muestra de ello. Su origen se encuentra en el año 1947, cuando se publicó su primera revista cuyo nombre surge de dos referencias que eran fundamentales para este grupo de artistas: El *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz y el *Cántico* de Jorge Guillén. Objeto, este grupo, de numerosos estudios por las más insignes personalidades entre las que podemos citar a Guillermo Carnero o Luis Antonio de Villena, estuvo integrado por Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier, Julio Aumente, Mario López, Vicente Núñez, Miguel del Moral y Ginés Liébana. Existe un maravilloso volumen titulado *Cántico Hojas de Poesía 1947-1957* que compila en facsímil todos los números de la revista *Cántico. Hojas de Poesía* en sus dos épocas: desde 1947 a 1949 y desde 1954 a 1957, editado conjuntamente por Cajasur, la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba y la Junta de Andalucía en 2007 con motivo de su cincuenta aniversario, un recorrido lírico que sin duda, al concluir, de alguna forma habrá transformado y enriquecido nuestro vida cotidiana y lo que es más importante: nuestro paisaje interior.

Cántico ha representado una fuente viva, inagotable que ha nutrido a poetas y artistas de posteriores generaciones, surgiendo de su riquísimo caudal grupos como *Zubia* (1972-1980) integrado por Carlos Rivera, Diego Peláez, Pepe Ramírez, Francisco Gálvez, Rafael Madueño, Román Jurado, José Luís Amaro, Pedro Luís Zorrilla, Manuel de César, Lola Salinas y Mercedes

Castro, en cuyo seno surgió el Premio de Poesía “Ricardo Molina” y *Astro* integrado por Alfredo Jurado, Encarna García Higuera, Soledad Zurera, Pilar Sanabria y Antonio Varo con gran calado y repercusión en la actividad literaria y creativa cordobesa, aportando una impecable y nutricia publicación en forma de revista con el mismo nombre del grupo. Hoy podemos decir que tenemos la satisfacción de contar entre estas páginas con algunos miembros de ambos grupos literarios.

Los conceptos Córdoba y Poesía, pues, vienen a representar imágenes tan próximas que podría decirse trazan líneas constantes de intersección en los ámbitos de la disposición anímica e intelectual delimitando mapas caleidoscópicos y expansivos en constante movimiento vital de expresión, sublimación, exaltación en el código lingüístico que es propio de los estamentos más excelsos del ser humano. Es por ello que “Los Nudos del Tiempo” estaban avocados a continuar, de hecho, desarrollan su alcance y longitud con este nuevo volumen: *Los Nudos del Tiempo II*, para entrelazarse con el nombre de cuanto nos es inasible -no por ello menos verdadero- y unirlo a nuestro palpito más inmediato y a la vez más trascendente, contando en esta ocasión con la voz de catorce poetas, cuyos nombres, citados en orden alfabético, vienen a significarse en la siguiente forma:

Ana Patricia Santaella, Antonio Monterroso, Calixto Torres, Concepción Ruiz Lara, Cristóbal Alcalá Ramírez, Encarna García Higuera, Fernando Serrano, José María Molina Caballero, Lola Salinas, Manuel de César, María Pizarro, Pilar de César, Rafael Cañete y Soledad Zurera.

A veces, la mirada de **Ana Patricia Santaella Pahlén**, parece envolverse en una lejana reflexión y su expresión adopta la de alguien que conoce en lo más hondo el dolor ajeno, acaso porque entiende que también este dolor es suyo, un dolor sin defensa, el clamor del sufrimiento ajeno cuando éste no consigue sino recobrar su eco, doblado, triplicado en la indiferencia, en la voluntaria ignorancia e incluso en la más descarada complicidad en favor de intereses que nada que ver tienen con fines justos; es quizá ésta, una buena manera de definir el desencanto, la decepción, incluso el aborrecimiento o el renegar de una condición que deja de ser humana para tornarse diabólica, situación esta que repercute en la expresión de seres que tienen conciencia. Así, cuando Ana Patricia dice: “*Hablar de poesía es siempre difícil. Hoy por hoy la veo como un espacioso camino para engrandecernos éticamente, para volver o regresar a las raíces de la humildad, aumentar las miras al contemplar el mundo o a los demás. Es la poesía, primordialmente, una senda estética por la que transitamos y nos balanceamos. Un venturoso carril de encuentros y desencuentros*” podemos afirmar que la obra de esta poeta cordobesa es absolutamente coherente con sus palabras, que surgen como consecuencia de haber sopesado en profundidad el devenir de los individuos y nuestra interrelación con la sociedad y el mundo que habitamos.

Es la voz de Ana Patricia una voz solidaria y comprometida por excelencia, una voz llena de ideales fraternos, la alternativa clara para un estilo de vida donde todos tengamos cabida y el respeto sea la más alta manifestación de convivencia y de reconocimiento a nosotros mismos, a los demás seres y a nuestro planeta; una voz que habla por todas las silenciadas ante los oídos de un mundo que, instalado en su comodidad, roba el aliento, aplasta la dignidad y provoca la frustrante realidad de vivir a medias, de ser a medias, como nos manifiesta en su poema *Ética* y parece permanecer sordo, ciego, frívolo, inconsciente y ajeno ante situaciones como la que aborda en su poema *Crímenes al alba*. Nos habla Ana Patricia también de las

oscuras mazmorras donde habita la más honda tristeza de los seres, en su poema *De pronto vienes...* esa tristeza patológica que nos aliena cuando habitamos una sociedad que no es precisamente la del bienestar que con tanto empeño se nos inculca, produciéndonos esas extrañas zozobras, ese vagar por vicisitudes identificadas, todas ellas o su gran mayoría, de manera científica pero que, en el fondo, no tienen nombre conocido. De estos ámbitos viciados, se da a la fuga la poesía, se acrece, se sobreeleva, observa, se hace incisa y responde de manera certera: la poeta nos presenta de esta manera la rebeldía como única alternativa.

Los siete poemas que hoy nos trae Ana Patricia nos demuestran que en la sencillez reside la belleza y en la grandeza la humildad, en ellos existe una inercia cósmica y terrestre que con el verso libre expandiéndose en el paisaje del consciente y del subconsciente, nos relata las casuísticas sanadoras de los elementos más sencillos que la naturaleza nos ofrece, elementos tales como el limón, la canela o la sal, la brea o el cántaro, el agua en todas sus formas siempre presente, la textura celeste o las dádivas frutales a distancias equidistantes de tangibles sucesos acaecidos en los distintos estadios donde desarrollamos la existencia, es de esta tensión discursiva de donde surge la culminación más gloriosa de lo que podemos entender por metáfora.

“La Educación te abre ventanas al mundo” nos dice **Antonio Monterroso Madueño**, quien ha dedicado su vida a la docencia como profesor de Educación Secundaria ya que su vocación ha sido siempre, y es, la de maestro existiendo, como todos sabemos, connotaciones diferentes en un concepto y otro: profesor y maestro.

Promotor del Centro de Poesía Visual de Peñarroya, tuvo su primer contacto con esta disciplina en los años 70 en Barcelona y supo entonces que ello abriría *“un nuevo camino de creatividad y de intervención artística y educativa”* pues vio en este género *“la utilidad para la captación”*, para usarla de *“forma didáctica”* y, como maestro, no dudó en darle uso como herramienta de trabajo en el aula sabiendo que ello serviría para despertar la creatividad de los alumnos. Desde aquellos años 70 hasta este momento, ha sido mucho camino recorrido y muchas las semillas sembradas en el ámbito de la poesía visual, como su colección *Iluminar la Palabra* que estuvo expuesta en la Estación de Autobuses de Córdoba dentro del apartado Cosmoarte, en la 8ª edición de Cosmopoética, o su libro de carácter multidisciplinar titulado *Veo veo*, donde se recogen veintisiete de sus magníficos poemas visuales comentados todos ellos por diferentes y destacados autores, y que constituyó a finales de 2014 el número 0 de una interesante colección que el colectivo La Manzana Poética, dirigido por Francisco Gálvez y Bernd Dietz, dedica a las artes visuales.

No podemos obviar tampoco su labor dentro del Grupo de Desarrollo Rural del Valle del Guadiato habiéndose consolidado con rotundo éxito en su seno el Club de Mujeres lectoras y escritoras del Valle del Guadiato, gracias tanto a la inquietud de sus más de doscientas participantes como a la dedicación del equipo del que Antonio forma parte. Queda, con este ejemplo, demostrado de manera fehaciente, una vez más, el carácter vital, dinámico, estimulante, saludable y liberador (en el más amplio sentido de cada palabra) que la Literatura representa para la Humanidad.

Por otro lado, Antonio Monterroso indaga y asimila el universo poético también a través de la palabra. Tomemos como ejemplo su título *Al caer la tarde* publicado en la Colección Año XIII de Detorres Editores (Fernán-Núñez), el año lleno de connotaciones inquietantes al que hace

referencia el título de dicha Colección, o los siete poemas que bajo el título **5 Poemas de "SEÑALÉTICA"** y **"Oración del impío a la hora víspera"** hoy comparte con nosotros. Poemas todos ellos sobrecogedores por su sencillez y hondo contenido, rebosantes de carisma y reconocimiento por cuanto de bondad y belleza existe en el mundo que acoge la trayectoria vital del hombre, del poeta. Donde la naturaleza y sus místéricos designios estimulan el asombro, la turbación y el desconcierto para, de manera fortuita, devolver al autor a un estadio de sí mismo donde campa la plenitud y el goce de la sencillez y la vida en el atesorado universo de los recuerdos de la infancia. Poemas donde no se ausenta la preocupación por el devenir de la Humanidad o la inescrutable materia de que está hecho el tiempo, poemas integradores que rezuman generosidad a través de las estructuras formales de algunos de ellos pues, aun con palabras, Antonio esboza poesía visual que penetra llena de sutileza en los ámbitos de nuestro intelecto donde reside toda disposición estética concluyendo su venturoso conjunto con un séptimo poema que se antoja una llave magistral cuyo cometido sea abrir y liberar todos los sentidos y disposiciones de espíritu y ánimo, un poema puramente visual donde el relato de la grafía, de la imagen, del vacío y de la disposición del texto se complementan y refuerzan mutuamente en un discurso que parece no contenerse en el soporte físico que lo alberga sino expandirse, envolvernos y trascender para fusionarse en los ámbitos ignotos de donde procede.

Antonio Machado, Federico García Lorca, el *Grupo Cántico*, Juan Ramón Jiménez, Walt Whitman, Edgar Allan Poe o Fernando Pessoa son algunos de los referentes en la obra y poesía de **Calixto Torres** quien entiende este mundo *"como una oportunidad para crecer aprendiendo, si es eso lo que se desea"*. El poeta escribe *"porque necesita crear un mundo donde poder ser uno mismo, más auténtico, más libre"*, por tanto, Calixto, nos continúa diciendo además que *"lo importante sin lugar a dudas es que el poeta en los confines de su razonamiento sea capaz de destapar su propio yo revelando una voz distinta y sincera que muestre en su registro los matices deseados, que cuando enraíza en la condición del poeta una forma de manifestar los sentimientos, que al tiempo que muestra lo que desea, irrumpe en una nueva y fresca manera de interpretarlo, entonces y solo entonces es cuando el hacedor de versos se tiende a sentir más realizado"*, animando, pues, al poeta *"a experimentar y ampliar nuevas procedimientos en su lírica"*.

La generosidad creativa de Calixto, le lleva a empatizar tan hondamente con la satisfacción de los autores cuando ven culminada su obra mediante la publicación de la misma, que desde 2005 viene desarrollando una impecable y próspera, en calado y hondura, labor editorial habiendo fundado Detorres Editores, donde cuenta con varias colecciones llenas de atractivo y cuidadas hasta el mínimo detalle y que vienen a ser *Tierra de Poetas, Sentires, Año XIII, Año XV* y la cautivadora revista *Suspiro de Artemisa*.

Es, sin lugar a dudas, una palabra comprometida la de **Calixto Torres**, lo demuestra su obra *Romance de las voces negras*, un título posicionado frente a la violencia de género o *Carbón y otros Poemas*, donde discurso y estructura formal desgarran y rompen moldes para abordar, de un lado, el terror de una guerra, nuestra guerra fratricida, y de otro el terror que acucia el mundo en que vivimos a base de violentos desniveles de equidad y ausencia de valores y escrúpulos. Su palabra pues, evidencia, denuncia y conjura los aspectos más abominables del ser humano, aquellos que le eliminan, precisamente, la cualidad más excelsa de su condición.

Él mismo nos dice de su labor creativa, que está “*volcado en una poesía intimista, bastante comprometida, por momentos desgarradora y muy social*”.

Su discurso, sea en el aspecto intimista, amoroso o social siempre alberga la constante de estar lleno de vigor expresivo, Calixto logra magnificar a confines ilimitados cada sensación, sentimiento, emoción o imagen, acaso por la estratégica elección y distribución de las palabras que instala en los versos a puro golpe de sabiduría e inspiración y con una incuestionable contundencia estética. En el presente poemario, ***Pétalos de Caléndula***, por si no fuera suficiente, no sólo deposita tan arduo cometido en la intrínseca fuerza de cada palabra escogida, sino que, además, expulsa del mismo todo signo de puntuación, sosteniendo el ritmo del poema en la tensión de una estructura de aparente verso libre pero que, sin duda, obedece a una oculta regla áurea que da caudaloso curso emotivo e intensísima vitalidad a cada poema.

Concepción Ruiz Lara estrena espacio en el mundo de la poesía y lo hace de una forma vital, arrolladora, con la pulsión, quizá más intensa que, generalmente, impele al ser humano a su paso por la plenitud de la existencia: el goce, el deleite, el deseo, la expectación, la relación íntima en su máximo esplendor pero también la decepción, la soledad y el reencuentro íntimo, personal con el propio ser en el mundo.

Poesía erótica, dinámica, fresca es lo que, en primera instancia nos propone Concepción para celebrar la magnitud del prodigio de estar vivos. Mas con la misma intensidad, la poeta se adentra en el paisaje del desencuentro con una virtuosa y plástica disección de los procesos psicológicos y emocionales que en él se producen, aludiendo para finalizar, con gran desgarro, casi increpando, los designios por los cuales transitamos este mundo.

Concepción es una gran lectora, ávida de conocimientos y apasionada por la Cultura además de albergar grandes inquietudes en lo que a la psique humana se refiere, quizá por ello siente, entre otros autores y autoras, gran predilección por Alda Merini, quien dijo de sí misma: “*Soy una pequeña abeja furibunda. Me gusta cambiar de color. Me gusta cambiar de medida*”. Esta poeta italiana (Milán, 1931-2009), narró con gran contundencia a través de unos versos transgresores e intensos la experiencia de la locura, afección que la llevó a vivir casi veinte años recluida en diversos manicomios como eran llamadas entonces estas instituciones. Para terminar, decir que Concepción viene cultivando con gran destreza la narrativa, contando también con diversos relatos de variada temática siempre llenos de intensidad, emotividad, elocuencia y dinamismo.

La Literatura frente a la enfermedad ha representado, en muchos casos, un poderoso atenuante, un generoso lenitivo, un potente estímulo e incluso una certeza de cura en muchos autores. Se hace obligada, para aproximarnos a la obra de nuestro siguiente poeta, una reflexión sobre el potencial inspirador de la enfermedad pues así nos lo vino a demostrar Virginia Woolf cuando escribió su ensayo *On Being Ill* donde argumentaba que “*son los enfermos quienes mejor ven el cielo*” o Francisco Hinojosa refiriéndose a la migraña: “*Escribir estas páginas, muy distintas de todo lo que he escrito, me permitió explorar zonas oscuras de mí mismo –que prefería guardar en el silencio y no tocar por temor a despertar a los demonios– y el ejercicio me resulta peligroso, arriesgado y valiente*”; sin olvidar a Kafka y su

Metamorfosis o a Susan Sontag cuando nos dice en *La enfermedad y sus metáforas*: “La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar.

Incorporado recientemente a los senderos de la poesía, **Cristóbal Alcalá Ramírez** cuya labor, principal y meritoriamente autodidacta le ha llevado a consolidar de forma brillante varios títulos en prosa, ha elaborado un recorrido catártico a lo largo de una arquitectura lírica asentada en la estabilidad del cuatro: Cuatro versos libres para cuatro estrofas de cada uno de sus poemas con un denominador común, *El maldito destino me guardó un sinsabor*, verso que, como una clave, permanece en los siete poemas aportando una variante de cómo el ser humano puede arrostrar los retos de la enfermedad que vienen a hacer temblar los que creíamos firmes cimientos de nuestra proyección vital y a recordarnos la vulnerabilidad de la existencia.

La estructura en sí viene a ser la metáfora formal de la aspirada consolidación, de la estabilidad frente al vértigo de la fragilidad. Condensa esta estructura la desazón ante el diagnóstico de un inusitado deterioro de la existencia cuando está en toda su plenitud, de un lado, y la del nunca esperado desamor de otro, ambos de forma simultánea imponiendo un cataclismo existencial que conlleva necesariamente la superación y para ello la búsqueda, la partida de un territorio inoperante hacia la conquista de una forma superior de habitarse a sí mismo escogiendo, finalmente para ello, el amor sanador, la Literatura sanadora, la actitud creativa sanadora:

Deposité mis inquietudes en las tendidas manos de la Literatura:

Ellas serían la ventana abierta para poder respirar.

Con mi pluma y con su aliento, me sentí capaz de reescribir

una vida habitada por la esperanza, donde florecieron

nuevos horizontes que fortalecieron mi conocimiento y existencia.

Un accidentado periplo por los más desapacibles parajes del interior humano donde se encuentran, además de las legiones de nuestro propio e íntimo enemigo, los espacios sagrados, los jardines y vergeles donde hallar el verdadero sustento para emprender con vigor la búsqueda del remanso, del refugio, del oasis construido con nuevas convicciones, renovado sentir y forma de mirar el mundo.

Encarna García Higuera ha venido cultivando, paralelamente a la poesía, la novela y el teatro; viene a ser esta variedad de formas de expresión literaria, desdoblamiento de una personalidad rica, generosa y creativa imprescindible en una sociedad inmensamente necesitada de conocer sus propios entresijos, sus anhelos y frustraciones, sus aspiraciones y

sus recursos, escondido todo ello en el interior de cada uno de sus habitantes que viven inmersos en la artificiosa espiral de un ritmo impuesto cuyos orígenes y finalidad son un tanto confusos e inciertos.

Mujer y poeta de rotunda belleza exterior e interior, Encarna no deja de lado la espontaneidad, la cercanía, la autenticidad, cualidades que se pueden apreciar en sus recitales de poesía y por todos aquellos que la conocen de cerca. Ha entregado con vocación su vida profesional a la enseñanza impartiendo conocimientos y recibiendo de buen grado cuanto de sus alumnos aprendió, pues es cierto que la infancia alberga grandes conocimientos y que Encarna conserva ese matiz que nos caracteriza de niños y que tan necesario es para sobrevivir una vez acaece la accidentada edad adulta que, en frecuentes ocasiones, nos procura grandes, indeseadas e irrecuperables pérdidas, de aquellas que marcan un tiempo de antes y un tiempo de después, como esta magnífica autora hubo de experimentar ofreciendo al mundo los mejores frutos de su obra tras la pérdida de su hijo a quien, en gran arresto de admirable fortaleza y calado humano, decidió dedicar libros en lugar de misas, según ella misma afirmó.

Encarna escribió su primer poema a la edad de once años y quizá es que desde ese momento, corroboró que la poesía la venía acompañando desde su llegada a este mundo y así, con el correr del tiempo, miembro del grupo *Astro*, fundó el Aula de Poesía del mismo nombre. Decir que entre sus lecturas preferidas se encuentra la poesía actual, la Generación del 27, Pessoa, Pavese y también los poetas malditos. Encarna definiría sabiamente la poesía como todo cuanto es vida y como entidad salvadora entendiendo que los poetas son ángeles desterrados de su propio universo.

Experimentamos en estas páginas un caudal de emociones únicas, por brillantes en su expresión, a lo largo de siete poemas que bajo el título **Como una luz** nos ofrece Encarna García Higuera en un conmovedor recorrido por la desolación pero con la sed de la vida en el ser y en los labios. La arrolladora fuerza del amor, la más feroz evocación desde la experimentación del vacío y la tristeza, la superación como alternativa que viene a ser el destello donde aferrarnos y afianzar la existencia donde se vierta una luz inequívoca, acaso proveniente del propio iris una vez este ha explorado y reconocido la más absoluta oscuridad de nuestras propias cavernas.

Una página en blanco es una tentación para el que sueña, con este sugerente título **Fernando Serrano** crea un extenso, libérrimo paisaje donde es posible expandir emociones e intelecto, inquietud y calma, celebración y reflexión, un paisaje donde los sentidos experimentarán el aroma de la mera existencia a través de la textura de la tierra, de la geometría de los surcos, del estriado crepitar de las hojas de la encina, de la ondulada orografía de los campos, para avanzar hacia un más complejo paisaje interior donde la naturaleza de la luz o de la oscuridad, de la palabra o el silencio se cuestionan, donde desfallecer forma parte de lo absurdo y el amor bien puede ser poesía. La naturaleza alada de las aves y los versos: gorriones, heptasílabos, jilgueros, endecasílabos, gaviotas a la conquista de la brisa renovada del soneto, recorren en amplísimo vuelo de formas cada ámbito poético de que consta el texto, acaso, el hálito de la melodía por un lado y por otro la consistencia del aire que sustenta la razón de ser de aquellas criaturas, como elemento, además, imprescindible para la vida, sean la consistencia de los versos que nos trae Fernando Serrano, llenos todos ellos de proporción y musicalidad para conducirnos a partir de la tarde, de una tarde cualquiera y a la vez única (pero sobrecargada siempre con todo el peso del día), hacia la noche, hacia ese ámbito mágico donde el mundo trasciende a otro estado de cosas para abrirse acrecido a un futuro amanecer que deja atrás

cuestiones de crepúsculos pretéritos para depositarnos en el blanco diáfano y exento de toda experiencia, tentándonos a ser capaces -liberados- de hacernos uno con nuestros recursos y aventurarnos a vivir aquello que no nos atrevimos a vivir, a escribir e inscribir nuestra esencia y verdad en el lienzo incólume que a tal fin nos ofrece la vida.

Y se pregunta Fernando Serrano “¿Para qué quiere este mundo un poeta?” Y se responde así:

“Me preguntan qué es para mí la poesía. Difícil pregunta para un poeta, superviviente de esa raza que algunos creen o creemos imprescindible para el futuro de la humanidad.

Y al dudar de esa eficacia me viene a la memoria un recuerdo de una serie de televisión que vi en mi juventud y que quedó grabada en mi mente. Se trataba de una serie dirigida por Narciso Ibáñez Serrador y titulada Mañana puede ser verdad. En el capítulo al que me refiero se hablaba de un mundo imaginario y perfecto, un mundo donde todo, absolutamente todo, estaba programado. Un mundo teóricamente feliz a la manera de Aldous Huxley. En aquel mundo había un hombre, un solo hombre libre. Un hombre que podía amar u odiar, que vivía intensamente pero que sabía que su destino inevitable era la muerte. Cuando este hombre murió, un ejecutivo de ese imaginario planeta llevó la ficha al Gran Jefe, al Director y le dijo: Ha quedado vacante la plaza de poeta.

Y recuerdo que termina el capítulo con un primer plano de la papelera a la que caen los trozos de la ficha a la vez que el Director contesta: Y ¿para qué quiere este mundo un poeta?

Cuando la libertad y la voluntad quedan anuladas, o al menos coartadas, cuando la felicidad es ficticia, sobran los poetas.

Uno corre el riesgo de querer crear un mundo que no existe, un mundo utópico en el que todos tengamos cabida y donde la palabra, en el más amplio sentido, sea reflejo fiel de una libertad real; donde la expresión, la crítica, o el discrepar, sin que suponga que yo llevo la razón, no tengan que convertirse en sinónimos de un miedo que debemos borrar de nuestro entorno.

Por eso a veces pienso que mi mundo es otro mundo y que a lo mejor mis problemas, si se les puede llamar problemas, no son problemas que a todos interesan porque, al fin y al cabo, en el fondo soy un poeta, y muchos se preguntarán que ¿para qué quiere este mundo un poeta?”.

Huelga decir que es la voz de **José María Molina Caballero** una voz consolidada en el panorama literario nacional, pues son más que suficientes los méritos de este poeta, narrador y editor que con obra y actitud lleva décadas salvaguardando, vindicando la autenticidad del ser humano con y en todas sus consecuencias. La poesía es esencia, verdad, identidad, comunicación íntegra en todos los planos de la existencia, un modo de estar y/o ausentarse del mundo con el fin de hacer y no hacer, actuar y no actuar, asentir y discrepar. Es la poesía, siempre lo ha sido, pero especialmente en los tiempos que corren, un baluarte donde asentar de manera activa la conciencia, el pensamiento: la libertad. Por ello, definiendo para nosotros su concepto de Poesía, José María Molina Caballero se expresa en los siguientes términos:

“La poesía es como un vehículo de comunicación que intenta transmitir emociones y reflexiones interiores, mediante unas pautas estéticas que se canalizan a través del lenguaje y la palabra.

La poesía es existencia, expresión máxima de la libertad del ser humano y de su vivencia en el tiempo. Porque en la poesía -como en todas las vertientes del arte- reside y navega el espíritu de todos los misterios y la belleza que alberga el paisaje interior de las palabras”.

El poeta, un hombre como todos, necesita hallarse frente al espejo de la verdad, y extraer de su interior, de esa introspección que realiza ante un papel en blanco, la esencia humana que le habita y le otorga esa sensibilidad necesaria para desgranar los versos y las palabras, mediante un acto de creación donde brotan los destellos que lo transportan al territorio misterioso de las emociones.

La poesía es la afirmación del hombre como ser que existe, que ama, que sufre, que se rebela ante la adversidad y navega casi siempre a contracorriente. La poesía es meditación y desasosiego. La poesía es la canción del naufrago que nos habita y que exige desvelar su universo a través de la experiencia que recalca en nuestra voz, en nuestra conciencia y en nuestra memoria”.

A través de la armónica cadencia del endecasílabo y bajo el título **Los surcos transparentes de la luz**, José María nos labra un etéreo y a la vez diáfano y tangible territorio donde cultiva, en esencia, la verdad, la verdad de cada individuo pero también de una sociedad. La tenaz e imbatible autenticidad que a lo largo de siete prodigiosos poemas se ve fundida en nebulosas, reflejada en juegos de espejos, cubierta por envolturas diferentes, manipulada con hábiles trucos de fácticos trileros, camuflada por nuestros temores, enmarañada entre impenetrables ovillos de creadas, elaboradas confusiones de las que resulta difícil liberarse y que, no obstante, de una forma u otra, habrá de salirnos al encuentro.

No podemos decir solamente que **Lola Salinas** es poeta. Su personalidad trasciende a ciertos ámbitos más sutiles que la convierten en demiurga, creadora, artífice o maga. Estos atributos se constatan en su proceder creativo y en su trayectoria vital pues donde ella deposita el ámbar de su mirada, de su tacto, de sus sentidos y percepciones todo adquiere matices extraordinarios, la realidad se ve transformada en expansiva integridad y aquellos acontecimientos donde no nos alcanza sino la intuición, el presentimiento o la sensación cobran entidad a través de los nombres que con sus versos ella les otorga. Por ello, cabe decir que Lola Salinas es un referente para la poesía escrita o vivida indistintamente por mujeres y por hombres aunque Ramón Buenaventura, en 1985, la incluyera, como no podía ser de otra forma, en la prestigiosa antología de Poesía editada por Hiperión (Madrid) *Las diosas blancas* subtitulándola *Antología de la joven poesía española escrita por mujeres*. Fue antologada asimismo, Lola Salinas, en *Polvo serás...* de Rafael de Cózar (ed. El Carro de la Nieve, Sevilla).

Como impulsora de las Letras y la Cultura formó parte, junto con sus compañeros del grupo Zubia y otros poetas cordobeses, del grupo que promovió el Aula de Poesía Ciudad de Córdoba del Ayuntamiento y de la Cátedra Juan Rejano de la Diputación Provincial. También ha sido integrante del grupo de artistas impulsores del Aula de Poesía Juan Bernier, en el Ateneo Casablanca, en 1984. Recibió la Fiambrera de Plata en 1987 y fue nombrada Ateneísta de Honor en 1988. No podemos pasar por alto tampoco su trabajo en el campo de la botánica con los libros *Los árboles de Córdoba* y *La flora de los patios andaluces* (III premio Joaquín Guichot). A su proceso creativo en el ámbito de la palabra se refiere Lola Salinas en los siguientes términos: *“La Poesía es para mí la expresión amorosa de los sentimientos. Para aportarle el algo de misterio imprescindible que requiere el pudor, o la intimidad, recurro a veces a un determinado simbolismo, con frecuencia floral o vegetal, cuando no a un atemperado*

surrealismo metafórico. Pero no siempre me escondo de la confesión sincera, -cuando la necesito- y escribí no pocos poemas en lenguaje directo, cercano a la nueva sentimentalidad, o al sentimiento puro”.

En esta páginas nos podemos permitir, gracias a su colaboración, vivir intensamente siete de sus poemas que nos llegan bajo el título **Viva Voce**. Una vez estemos en contacto con ellos, no podremos dejar de pensar que con ella nace una otra connotación de la poesía por medio de la cual nos es posible sentir como el tiempo modela seres y paisajes; que los objetos cobran dimensión y utilidades o fines diferentes, que los paisajes interiores se dilatan, desbordan y trascienden en momentos emotivos hasta entonces ignorados u obviados para conquistar la fronda feraz de los paisajes que nos rodean sean estos luminosos u oscuros, naturales o domésticos, lejanos o inmediatos, pasados, presentes o futuros; todo ello condensado, con absoluta asertividad, en un mínimo número de palabras que, por un desconocido prodigio, consiguen que de ellas estalle y se expanda un máximo de proliferas y elocuentes imágenes abriendo de par en para la receptividad del lector.

Una larga trayectoria y una muy fructífera aportación a la cultura de esta ciudad hacen de **Manuel de César** un referente imprescindible en el panorama poético cordobés, desde el grupo Zubia, donde creó la revista del mismo nombre y fundó el Premio de Poesía Ricardo Molina hasta este momento, en que nos aporta siete poemas reveladores de la más recóndita inquietud que habita en el interior de todo ser humano: El tiempo, la textura del tiempo, el misterio que envuelve su discurrir a través de la existencia ¿forja la vida el tiempo o es la vida quien lo elabora? La cuestión es que la densidad de este va moldeando los palpitos de la vida, marcando los segundos con su compás armónico, convirtiendo expectativas en recuerdos de manera imperceptible hasta llegar a un punto donde lo vivido parece elevarse como una nebulosa sobre la existencia para convertirse más que en certezas, en sutiles cuestiones, en suaves interrogantes, en cadenciosas perplejidades. La aceptación de su gobierno sobre la integridad del ser hace que los versos que aquí nos trae Manuel bajo el título de **Memorias** sean afables, conciliadores y, en consecuencia, absolutamente bellos. El agua en sus formas y sonidos, la fronda de los bosques, la fragancia de la naturaleza, la textura de los veranos, el curso de las estrellas, el Amor con mayúscula, al fin y al cabo, sostienen al hombre, al poeta cuando le asaltan momentos de extrañeza, no exactamente a él, sino a quien en un momento pretérito fue él y se dispusiera ante quien recorre su ser en el instante presente preguntándose qué quedará tras que el hombre se vaya en este ir desprendiéndose poco a poco de su condición de fruto vivo. Y tal vez, sencillamente, en el Amor, en el reconocimiento de la belleza, en la plasticidad de lo verdadero, lo que quede diáfano, prístino, elevado, sean los versos, los momentos sublimes y, por tanto, en esencia, el poeta.

Nos dice Manuel de César: *“Entiendo la poesía, que así me lo enseñaron mis maestros (Juan de Yepes, Lope y Garcilaso, más lejanos Catulo con Virgilio, tantos otros más próximos, como Neruda y Juan Ramón, e incluso amigos personales como Pablo García Baena, José Hierro y Francisco Carrasco, entre los numerosos de ayer, de hoy y de siempre, de las distintas lenguas sabidas o traducidas), como un lenguaje especial para la expresión emotiva de los sentimientos, donde resulta fundamental la polisemia, y lo son las metáforas, igual que imprescindibles los encuentros inauditos de las palabras, como las notas musicales de una sinfonía o de una bella canción que no se olvida nunca”.* Y a la vista de su obra, bien puede

parecernos que no sólo entiende de esta forma la Poesía, sino también la forma de estar en la vida.

Amarrada a tantas preguntas,

la libertad sería

no tener miedo.

Con esta breve reflexión inversamente proporcional a la dimensión de su sentido, **María Pizarro** nos presenta siete poemas llenos de elocuentes y rotundas imágenes bajo el título **Miembro Fantasma**. Es la poesía de María un cauce por donde discurre con gran intensidad la vida entrelazando todos los aspectos que la conforman, desde lo material a lo anímico de tal forma que en la corriente de sus versos parece producirse una catarsis primordial y sanadora donde se resuelven las dolencias que nos acucian la existencia bajo un proceso lleno de energía transmutadora. El desamor, la soledad o el transcurrir del tiempo ven restringido su poder al ser sometidos al gobierno de sus metáforas: *Con latidos de lamé y tacón alto la soledad se hermanaba con la libertad*. La incertidumbre, las preocupaciones que cabalgan a lomos de la angustia, ajenas a los paisajes y territorios que nos conforman en el momento presente: *“El miedo al papel de cada día en blanco, conforme escribes aprisionado queda en la jaula de los libros. La muerte y el olvido harán el resto”* quedan despojadas de todo sentido ante afirmaciones como las que María aplica al hecho de la vida a través de unos versos aparentemente dramáticos para devolvernos, con una cierta autoridad, a una actitud un tanto más fresca, más desenfadada, más juvenil, sabiendo de la fugacidad con que un día es suplantado por el siguiente -*Renuncio al día de la cotidiana luna*- sabiendo que nada permanece, que la muerte es inherente a la vida y la vida recíproca a la muerte, que la desintegración de todo cuanto existe en la nada y la posterior labor del olvido son condiciones innegociables en este contrato de la carne y del espíritu.

Decir por otro lado que la poesía y labor de María Pizarro se aúnan en el compromiso por la igualdad y dignidad humana, ejemplo de ello es su estrecha colaboración con la Federación de Asociaciones de Inmigrantes y Afines de Córdoba para la celebración del *I Festival Intercultural por la integración. Un encuentro entre culturas*, llevado a cabo en noviembre de 2014 con gran repercusión para la convivencia entre las personas o el evento internacional, promovido por Jael Uribe desde República Dominicana, *Grito de Mujer* que, gracias a su esfuerzo, se celebra en su quinta edición en nuestra ciudad con un amplio repertorio de creadores y expresiones artísticas, todo ello frente a la violencia machista.

Terminar con estos versos con los que, en algún momento, esta magnífica poeta y actriz plasmó sobre el blanco lienzo de la vida y del papel los más bellos matices que definirían su auto-retrato sabiendo, ahora, que la vida y la poesía continuarían definiendo con gran brillantez su trayectoria.

Sobre mis sábanas

el despertar tardío de las aves

del invierno, el frío beso

de los labios proscritos por el tiempo.
Fácilmente me descubro:
señorita pálida, ilusoria
de gorrito en mano y flor disecada
escondida, apesadumbrada en mi pijama.
...Y no tengo más de treinta años,
y mi voz de caverna
apaga un cigarrillo.
Mis manos se adormecen sobre el pecho,
senos de agua que nunca duermen.
Mi sequedad de ríos y tabernas
forja una ilusión: no estoy sola.
Que no tan sola como ave
de paraíso, como fantasma desnudo,
como muñeca gris que derrama lágrimas.

Pilar de César realiza un virtuoso pespunte entre la realidad que acaece en el mundo tangible, el que percibimos a través de los cinco sentidos conocidos y nuestras percepciones inmediatas y la realidad que transcurre en los espacios oníricos y los inacabables paisajes de la imaginación.

Así, nos dice: “La poesía refleja a través de las palabras la emoción más íntima e ininteligible. Así el poema que escribo aflora una comprensión personal de mi misma a menudo proveniente de la profunda inconsciencia. Pienso que las palabras son vehículo que conecta mi esencia con su entendimiento, por ello me gusta decir que éstas saben más de nosotros de lo que nosotros sabemos. En ocasiones, el sentimiento poético se manifiesta como una interpretación donde me reconozco, cual un espejo, a través de diversas imágenes irreales: ensoñaciones, fantasías, o reales: fotografías, paisajes... Otras veces suponen una extroversión espontánea de sentimientos incluso desconocidos. Es la poesía un continuo camino de descubrimiento y aprendizaje acerca de lo que estoy siendo”.

A través de un discurso donde predomina el surrealismo y bajo el título **Amatoria**, son siete naves surcando el océano de nuestro intelecto para conquistar espacios ignotos y revelarnos un ápice más de los misterios que nos conforman, los poemas que en proporciones exactas de imágenes, conceptos, sensaciones y sugerencias, Pilar nos obsequia aportándonos un inusitado equilibrio de luz y materia que trasciende en otro estado, diríamos, de consciencia de forma que al leer, al detenernos en cada verso, nos sentimos en una inexplorada versión de nosotros mismos en la cual nos reconocemos y nos atrevemos a adentrar potenciando el

inherente anhelo de alcanzar esa parte inasible de nosotros mismos, con lo cual, el estímulo para trascender y estar aún más presentes en el instante y en la plenitud del hecho de vivir se revela como un primordial objetivo. La estructura formal de los poemas de Pilar a base de pausas firmes y ritmo ágil hacen que su discurso esté lleno de vigor y a la vez de cadencia logrando en la tensión creada un equilibrio que finalmente nos conduce al sosiego y a un sublime gozo en el que nos complacerá invertir todo el tiempo que sea necesario para definirnoslo a nosotros mismos y compartir su sabor con cuanto nos rodea.

Rafael Cañete, por su parte, incorpora su voz al Universo de la Poesía en estas páginas bajo el título *El Asno*, animal que, según coinciden la mayor parte de las fuentes, está cargado de una fuerte simbología generalmente asociada a lo oscuro, a lo que está oculto. Ello es muy significativo como podrá comprobarse en la atmósfera que se desarrolla en la integridad de dicho poemario.

Tomando como punto de partida el *Platero* de Juan Ramón Jiménez, Rafael se adentra en su mágico discurso de la mano de Titania, la reina de las Hadas en el escenario del *Sueño de una Noche de Verano* de William Shakespeare para concluir con el *misterio del mundo* con uno de los heterónimos de Fernando Pessoa, Álvaro de Campos y con el hilo conductor de la canción de cuna que, con el vocablo *Lulla Lullaby*, adquiere una connotación misteriosa, como de mantra hipnótico que de forma turbadora parece desear buen viaje en el momento en que nos abandonamos a la incierta expedición que supone el hecho de dormir, quizá porque al sumergimos en el territorio de los sueños, nos volvemos inermes doblemente: de un lado el cuerpo queda indefenso, expuesto, sin la vigilancia de los sentidos, a cualquier contingencia que pueda suceder en el mundo conocido: sus acechos y peligros; del otro, nos introducimos con una dudosa capacidad volitiva en el inquietante mundo onírico donde lo más inimaginable es posible. Véase como ejemplo, pues viene a colación ya que sus acordes, exitosamente anacrónicos al estado de vigilia, parecen subyacer en la atmósfera de este prodigioso conjunto de poemas que nos ofrece Rafael Cañete, un fragmento de la canción del grupo *The cure* que bajo el título *Lullaby* nos dice entre otras cosas:

Sobre sus patas de rayas multicolores el hombre-araña
se acerca
Suavemente, pasa a través de las sombras del crepúsculo
Deslizándose ante las ventanas del infeliz muerto
Buscando a la víctima temblando en la cama
Descubriendo su temor en la siniestra reunión y
¡De pronto!
¡Un movimiento en la esquina de la habitación!

Aspiremos el nepente imaginario de una flor violeta que nos envuelve en sus pétalos y nos hace ingravidos, dejémonos enajenar por ella en el mundo de los sueños, abandonados a los espeluznantes avatares de los que formamos parte, frotemos nuestros párpados con polvo de hadas y exploremos los más oscuros rincones donde brotan los aromáticos helechos de nuestro subconsciente. Así, solo así, estaremos prestos para sumergirnos en los magníficos poemas de Rafael Cañete y vivir plenamente.

Soledad Zurera es una voz erudita, imprescindible en el ámbito literario y poético, tanto por vocación, como por huella y discurso. Miembro del Grupo *Astro*, anteriormente referido, ha venido desarrollando una valiosísima aportación al enriquecimiento y desarrollo de la Cultura, del Pensamiento y de su plasmación estética en el verso. De su trayectoria literaria, ella misma nos dice: *“La tradición literaria de una poeta- profesora, dedicada a la enseñanza de la Lengua y la Literatura no puede no ser otra que la de nuestros clásicos, desde la contemplación del paisaje en el poema de Mio Cid, hasta las descripciones de Machado en Campos de Castilla; los poetas del Siglo de Oro: Garcilaso, Fray Luis, San Juan de La Cruz; Bécquer, Juan Ramón, Aleixandre, Alberti o Cernuda; Cántico: Juan Bernier, García Baena, Mario López, Aumente Y sobre todo Vicente Núñez, sin olvidarme de los Simbolistas franceses y otras lecturas que no traspasan las fronteras de las lenguas románicas, sin obviar a las poetas argentinas, cuya labor me parece muy interesante. La poesía es una vocación, una actitud, el prisma con que se mira a la vida; una manera de ser, el alter ego o la otra realidad; una forma de conocimiento; viene dada desde la memoria- ya lo decía Bécquer- es un misterio, una pérdida de otros días, otros lugares, otros paisajes interiores; se construye desde la perspectiva del tiempo o la experiencia. Es un ritmo, una música interior, un lenguaje: el del poeta que lo expresa con sus símbolos, sus mitos, sus metáforas. Es, en definitiva, una manera de afrontar la propia realidad de otro modo y convertirla en lenguaje. La temática de mis poemas- se puede deducir- es el recuerdo y la evocación nostálgica del paso del tiempo, que vertebrada los demás elementos que la constituyen: la ciudad, el paisaje, la infancia, la soledad, la ausencia, de donde emana un tono elegíaco; la presencia de la Literatura en las referencias culturales o clásicas, a través del mundo de los sentidos, con diferentes fuentes de inspiración. Y es que la poesía puede estar en cualquier cosa: un olor, una taza de café, una mañana, un paisaje, un acto de amor, una sonrisa o un desencanto. Es, en síntesis, ese numen maldito en el umbral del sueño, capaz de transportar al poeta, igual que un opiáceo, a mundos que el propio ser desconoce”.*

Nos deja Soledad, en esta obra, siete poemas con una armónica estructura que, como péndulo de un añoso reloj de pared, impolutamente conservado en la herencia de la memoria, nos marca la pulsión de la vida primordialmente a ritmo alejandrino, aunque también asisten virtuosamente el endecasílabo y el libre verso. Su título es ***Donde el Limonero*** y sus versos activarán los secretos compases que aguardan en nuestro espacio más íntimo el momento preciso, para producirnos todo un abanico de sensaciones que tenderán a la identificación lumínica con nuestra memoria, nuestra ensoñación, nuestros recuerdos, y todo nuestro sublimado paisaje interior, donde se halla el recíproco referente, la proporción exacta de Poesía que acrisola el pasado y el presente: En su poema *Final del verano*, nos encontraremos inmersos en un viaje por el simultáneo tránsito de ambos estadios de tiempo representados, simbólicamente, en el plano físico por la invariabilidad del paisaje pero también por la presencia de objetos que sobreviven con creces a sus desaparecidos dueños y de costumbres heredadas de antaño por nuevas generaciones. Reflexionamos pues con el recuerdo, la evocación, las ausencias y la inversa metáfora del inexorable avance del tiempo.

Hemos abordado así una nueva vuelta en el bucle de *Los Nudos del Tiempo*, un periplo, donde nos introduce de manera excepcional **Rosa Mohedano** con su pincel, por los diversos estadios que convergen en el ánimo humano, que irradian de él y que trascienden más allá de lo que

vienen a ser realidades en apariencia para acceder a insospechadas realidades que permanecen ocultas. Catorce grandes poetas de diferentes generaciones y también de diferentes trayectorias literarias, profesionales y vitales con el denominador común de su vocación por la palabra y amor a la poesía nos dan testimonio de ello. Por mi parte, agradecer a Francisco Javier Palomeque Vilches y a Nizam editorial la confianza depositada al encomendarme la aproximación a estos magníficos artistas; a cada uno de ellos y ellas por brindarme la oportunidad de adentrarme en el riquísimo paisaje de sus poemas que, desde mi subjetiva objetividad, espero haber abordado con la dignidad que merece tan riquísimo universo literario.

Rafaela Hames Castillo

Poemas inéditos

ANA PATRICIA SANTAELLA PAHLÉN

Nace en Córdoba y pasa su infancia en el barrio de la Judería, junto a su inolvidable abuela Consuelo y su familia.

Ha coeditado la Antología poética *Versos para derribar Muros*, de la editorial Los Libros de Umsaloua, de Inmaculada Calderón, y *el disco de idéntico nombre a favor de Gaza*.

Ha publicado en diversas antologías y revistas literarias, como: *El Laberinto de Ariadna*, *Tres Orillas*, *Revista Internacional Bora*, *La Avispa*, *Raíces de Papel*, etc.

La editorial cordobesa Ediciones de Papel le ha publicado *Viajes de Nube y Sol y la Sonrisa del Manzano* en 2014.

Con esta misma editorial, y junto a Inma Calderón han antologado: *Andalucía en el Verso. Biznaga de poesía Andaluza*, 2012.

Fue organizadora del hermanamiento dedicado a la escritora cordobesa Concha Lagos en Córdoba.

ÉTICA

El horizonte restringido de la ética
se atisba
cuando no llegamos hasta el final,
hasta apurar el cántaro y la brea,
el aullido y la sal.

Dejamos a medias
lo que hubiera sido una realizada plenitud,
la compasión de la moral
en tiempos de cólera y zozobra,
y la propagación a la deriva
de la tristeza.

El miedo y la soledad acobardan
la recóndita fiereza
en un vergonzoso testamento de mudez.

Desandamos camino
por la agria avellana del crepúsculo.

IMPEDIMOS lo que la suela del zapato
hubiera ansiado recorrer,
lo que la boca sin demora
hubiera querido pronunciar.

PALABRAS

No buscar ni una palabra.

Ni una sola.

Buscar con frenesí el delirio de la sal.

Salir al encuentro del sendero

y derrotar la confusión

saboreando la incierta luz

que brota de los tréboles ocultos

en el pozo de las sombras.

Salir al encuentro del alma y del sendero

Y hallar algo parecido a una luciérnaga.

ENCONTRANDO LA FELICIDAD

Despierto al agua,
despierto al aire,
al baile sensual de la canela,
al gozo camuflado que sigiloso desborda
los diques y murallas,
al frenesí escondido en el abismo.
Aspiro el alma resucitadora,
enternecida de la lluvia.
Respiro la silenciosa felicidad.
Sonrío en el cómplice jardín.

CRÍMENES AL ALBA

Diluvia dentro de mis ojos.
Se anegan.
Naufragan en ellos la sequía.
Emprenden una ruta hacia lo infausto.
Osadamente se atreven a posarse
en este papel en blanco
para hablarte de lo que jamás vieron:
El horror inenarrable,
la mísera fealdad
de unos crímenes horrendos,
el impune limón amargo de las ausencias,
de unas jóvenes mujeres que navegan
hacia un extenso viaje sin retorno.
Toco la intransparente injusticia,
la espeluznante espera que golpea
en las noches desconsoladas de las madres
y las adentra en el áspero cráter del insomnio.
Diluvia dentro de mis ojos.
Naufraga en ellos la sequía.

DESEO

Hubo un deseo que caminaba en solitario,
en pie se mantenía.

El cielo le apartaba
la tormenta
dejando un azul raso.

EJE

En el eje de la arena
se vislumbra la mar,
en el eje de los faros
la bruma que ya se va.

DE PRONTO VIENES...

De pronto vienes
a cumplir el triste recado
de las sombras.

Traicionas las pocas
hebras de luz que débiles
se asomaban al dintel
de la ventana.

Un arrebató de orgullo ha fulminado
la consolidación del amor en las esporas.

Enmudecida y atónita
queda la esperanza, elocuente
habla la avidez desorientada.

Una pesarosa desolación
se clava en las pupilas,
no pospone la frialdad de la llegada
cuando el ocaso puntual y ávido
culmina la tarea.

Señalética (5 poemas) y Oración del impío a la hora víspera

ANTONIO MONTERROSO

Peñarroya-Pueblonuevo, 1951. Licenciado en Filología Hispánica, poeta y escritor.

I

Han llegado al jardín
unos pájaros nuevos
de los que desconozco
todo: su procedencia
su nombre, su destino.
Picotean la escarcha y
pese al frío que grava
sus alas, nada lastra
su ingrávigo destello.
Han llegado hasta aquí,
desconozco el motivo.
Quizás todo obedezca
al sagrado deber
de ser avanzadilla
de luz en desconcierto.
Agradezco que en su hoja
de ruta hayan marcado
en mi vida una etapa
de avituallamiento.
Les ofrendo unas migas
de pan tierno, mientras
siento en mi corazón
el lento macerar
de aquellas de candeal
que a navaja trapera
mi padre rebanaba.
Mañana se habrán ido
a regiones ignotas
sin mediar despedida
dejando la despensa
de mis sueños repleta.

II

Ahora que lo dices,

recuerdo que una vez
fui niño. Debió ser
no hace mucho. Recuerdo todavía
el pan con chocolate,
los zapatos Gorila,
un traje marinero
y una hostia consagrada como lapa
pegada a mi conciencia.
Recuerdo que mi tío la primera
noche que dormí en la era
me pintó unos bigotes
con tizones de encina. Una manera
más como otra cualquiera
de descubrir un cielo desprovisto
de dogmas, en el que Hércules
mamaba de los pechos de una diosa.
No pudieron las monjas enseñarme,
Por más que se empeñaban,
mejor que Zeus contar las estrellas.

III

Forzados a vivir con la prístina

acidez que produce toda mala
digestión de la tenue luz rebelde
con la que iluminamos
las plazas y alamedas...

Ensombrecidos todos,
salvo la apabullante mayoría,
jugando al camuflaje en el seno
de la nueva floresta diseñada
por robots de aluminio
con corazón de dólar.

-Para el otoño auguran sin pudor
el implacable aumento del nivel
de vida en las necrópolis.

Tarzán ha muerto, pero dejó claro
que sin Chita la selva no es lo que era.
Sin la casualidad jamás un burro
puede componer música ninguna,
salvo que a favor sople
el viento de la historia.

IV

De mi arcadia feliz
queda un poso de luz
difusa, intercostal
hiriente, que ilumina
recónditas esclusas
por las que evacuan sórdidas creencias,
los restos del naufragio.

Pasaron los días
como en el calendario
las hojas que se suman
al desconcierto estéril
de lo que no es ni fue
vivido. Ahora sólo quedas tú,
tu huella en mi almohada.

De ti sabe la arena
de los tiempos, la playa
del deseo insatisfecho,
la herida a corazón
abierto, el beso aleve
con que las nubes siluetean los montes,
el peso de las dudas.

Lo que no ha de volver,
lastrado de presente,
como las prostitutas
viejas, amor a bajo
precio, aguarda estoico
la paga de un adiós inmarcesible,
el tedio del olvido.

Al parecer, debería haber recibido algún tipo de aviso,
un presagio, un oráculo, una señal,
pero los dioses han decidido que es el momento
de enfrentarme, sin demora, a la desnudez
de mi propio cuerpo,
de desprenderme de mi ropaje,
de los dogmas aprendidos,
del hambre y la sed saciadas
a base de jaculatorias de asfalto
y tragos rutinarios de equinoccios y solsticios
sucedándose sin sobresaltos
en una acristalada jungla de signos.
Y acepto el designio divino como un don no merecido
y arrojé todo, pantalones, camisa y corbata,
al fuego.
Paso por encima de él y, ungido por el humo,
me adentro en una región ignota,
en una hermética oquedad donde la vida
siempre vuelve sobre los pasos del tiempo.

ORACIÓN DEL IMPÍO A LA HORA VÍSPERA

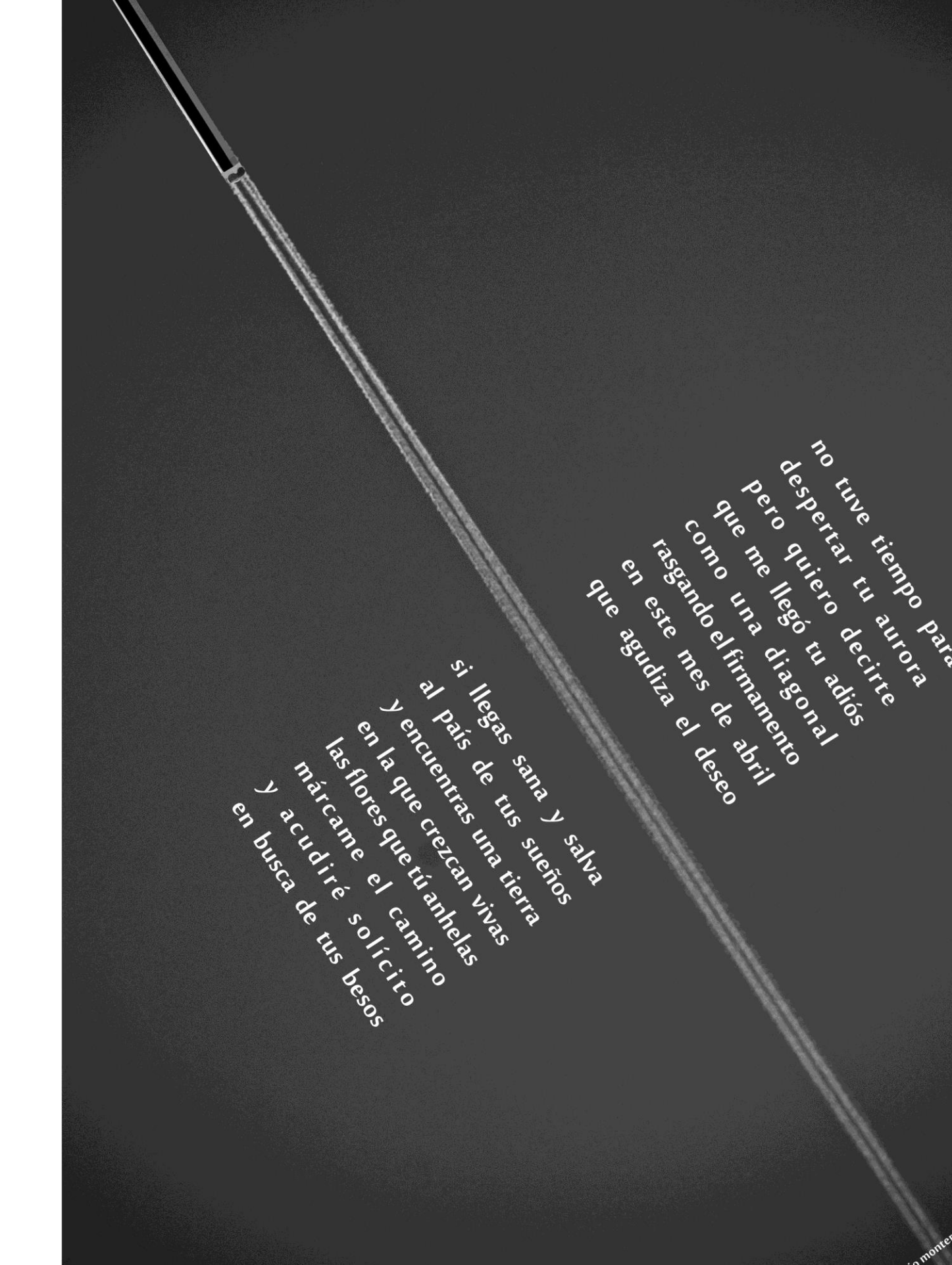
Im
pío soy.
En
hora
víspera,
como
el labrador
palada
a
palada
cubre el campo
de estiércol,
quisiera
orar
mientras
la luz
se extingue,
con
la
vista fija
en
la
tierra,
escupir
sin
mirar
al cielo,
abonar
a
30

cal
vi
va
mi
entierro.

In
misericorde
con
migo
mismo,
piedad ab
soluta
re
clamo
para
todos
mis
enemigos.

Todo sea por disfrutar de una eternidad sin sobresaltos. A

Men.



no tuve tiempo para
despertar tu aurora
pero quiero decirte
que me llegó tu adiós
como una diagonal
rasgando el firmamento
en este mes de abril
que agudiza el deseo

si llegas sana y salva
al país de tus sueños
y encuentras una tierra
en la que crezcan vivas
las flores que tú anhelas
márcame el camino
y acudiré solícito
en busca de tus besos

Pétalos de caléndula

(...) *En tu respiración escucho
la marea del ser,
la sílaba olvidada del Comienzo.*

Octavio Paz.

CALIXTO TORRES

Fernán Núñez, 1967. Poeta y editor

Como poeta ha publicado los libros. *Suspiros de vida, Desde el corazón de un poema, Romance de las voces negras, Poemas al viento, Carbón, Carbón y otros poemas*. También es coautor del libro *Semana Santa de Fernán Núñez, Historia Imagen y Poesía*.

Como editor desde el año 2005 dirige Detorres Editores

Coordina varias colecciones de poesía: *Tierra de Poetas, Año XIII, Sentires, Año XV*.

Desde 2010 dirige *Suspiro de Artemisa*, revista de poesía de publicación bianual.

En el año 2000 fue ideólogo y cofundador en la apuesta de crear la Asociación Cultural *Caños Dorados* y la revista del mismo nombre.

predijiste el agotamiento de la claridad
al descorchar el resurgir mundano introvertido de
mis ansiosos despertares

arrodillé mi dicha aún sabiendo que

nada es eterno ni destila certeza absoluta

la premonición no lo es todo
sin oídos que te escuchen sin
sombras que te sigan sin
una voz que asuma en su osadía
el testimonio de unos labios sinceros labios
diluyendo a los vientos el matiz de su esencia

la palabra tras mutilar su eco
suele descomponerse formando fragmentos que
llegan a ser inconclusos deshonrosos ruines

predijiste la debilidad de un beso inadvertido que
paso sin excusa por mis labios
ofrendando una verdad casi vencida una calumnia a medias
una apariencia cobijada en mis más íntimos desvelos
en su certeza

me arrastró

a un mundo depravado de infieles cometidos
tuve miedo de besar tus ojos
tus labios de besarte toda
pero no dije nada

sin precipitarme hacia tus pechos
los encontré en mis manos eran ellos
los que acariciaban
las yemas de mis dedos

temblando como el más minúsculo de los vivos
al amparo de una oscuridad oculta tras
la tarde inadvertida
se agotó la mirada

al desterrar las sombras
estabas desnuda hurgando mi cremallera

sin decir nada al infinito que
obediente seducía
dejé volar el instinto más nativo más sensual más seductor
más y más y más
incapaz de abordar una negativa

fui tarde de siembra

ardí en la llama de tus ascuas más lujuriosas

vacíe la esencia sublime de una conciencia adolescente
perdida entre estaciones
sin destino

sin demora anímame
a sentirme a saberme
a tu alrededor
sí algo así
como si la nada hubiese renovado su yo
como si siempre nos atrapase como
aquel segundo confidente sí aquel segundo
cuando nos descubrimos y
supimos que
algo distinto había ocurrido
algo inusitado sí
algo así
como nacido del deseo apacible que
fermenta un beso

en consecuencia

tras un eco advertido

escurro de tu encanto sus matices

la ciega comprensión

corta raíces

vacía al amargor su contenido

no sé si soy si seré si he sido

de tu sueño la estrella que me dices

el sol la tarde el mar

las cicatrices que

en su humedad tu pecho habrá cosido

mas es ahora ahora mientras pienso

en concluir con todo lo pactado

cuando me considero un hombre y siento que

asumiendo un amor tan cruel y tenso

el amor del engaño depravado

al murmullo agradezco su argumento

el amor se hizo tierra
se expandió bajo un clima de tormentas
enfurecidas por los constantes quiebros que
un destino ingrato ofrendó

se hizo tierra desplomando su humanidad
por el abismo de la indiferencia

y

mezclándose con un desierto impasible que
acoge en su regazo los despojos
de cualquier torturado instante

huyó

de vez en cuando el llanto
se asoma a las mejillas
restriega su húmeda cicatriz
por los pálidos pómulos
e irremediabilmente
tras deslizar
el ansia acumulada
se sabe tierra

un surco de desengaño
golpea al corazón que
sin escudo
abatido desde la última entrega
lamenta su suerte su degradada suerte

luego
la grima se pierde por la senda de la culpa

no supe acariciar
se me olvidó el sabor que
desprenden unos labios apasionados
el instante después ese instante
cuando el semen conquista un nuevo hábitat
cuando el corazón demora su palpito
logrando desactivar todos todos los sentidos
a la vez

no encontré la manera de sostener
la mirada entregada la pasión
más sincera más dispuesta
a vaciar su materia reservada

el fuego del exilio saboté
la esencia de mis sentidos
despojándome de vida ya
no sé no sé acariciar a nadie que
no seas tú

se me olvidó

el sabor a ti invade cada instante
se mantiene
refugiado
anidó en la memoria

mis huesos invocan el eterno siempre que
otorgó el universo de tu aliento

CONCEPCIÓN RUIZ LARA

Nacida en Córdoba en 1963 y de formación técnica, se considera “una lectora empedernida de gustos muy amplios”. Embarcada en la travesía de la escritura recientemente, le atrae la poesía porque con ella puede dar cauce a su dimensión más emocional y pasional.

“Mi propósito –afirma la autora- es seguir aprendiendo y desarrollar mi aspecto más creativo. Si llego a emocionar me daré por satisfecha”.

TUS BESOS

Dulces como la miel tus besos,
perfumado tu cabello de madera y mar,
negra como alas de golondrina tu mirada.

Tu abrazo vuela a mi regazo
con el delicado arrullo de tus palabras
que acarician mis oídos.

Amor, te espero cada primavera
para beber tu cálido aliento
y recibir tus brazos,
fuertes como tu ánimo.

¡Ay, amor! Cómo añoro tu abrazo tibio
rebosante de pasión en las noches frías.
Crepita la leña en el hogar, las hojas caen.

Veo el transcurso del tiempo
con sus noches y sus días
esperando tu vuelta para acogerte
con el ardor que guardo para tu regreso.

Sé que eres un ser que vuela
como cometa arrojada al viento.
No te ata nada, ni nadie,
sólo entiendo que una fuerza te arrastra
y te impulsa a seguir por senderos
como alma errante impelida a buscar

un...

no

sé

que...

Pero también tu sabes

que existen hilos invisibles

que te hacen volver a mi regazo

una

y otra vez

como un bucle

sin fin.

EN LA DANZA UNIVERSAL

Los amantes, al entregarse
a la danza Universal,
sintonizados en perfecta
armonía,
arrobados en delirio
sublime,
venerando el silencio
de los abrazos:

Me das de tu fuente
para saciar mi sed
como el samaritano
del amor y el deseo...
Con el toque sublime
de tu sabiduría
llegamos al éxtasis
celestial
cuyos álgidos montes
nos redimen al regresar
y tocar Tierra.

Criaturas creadas del barro,
por el amor Divino,
descansan en el lecho
del manantial del que bebemos
lavando nuestro primer pecado.

UN MINUTO

Mi vientre siente la llamada
de la sangre,
del deseo más enervado,
de poseer entre mis manos
el objeto que despierta en mí
la llamada.
Sabes que nací para cabalgar
como amazona intrépida,
para amaestrar tu energía viril
gastándola en el ruedo.
Esperando a devorar tu boca,
tu cuerpo irreverente;
deseosa de lanzarme
en la loca carrera
hacia el monte del éxtasis.
Y con la futilidad de tus palabras
te desinflas como vacuola hinchada.
No me hallo al comprobar
que todo acaba en un minuto.

EL CADÁVER

Es duro aceptar que lo que fue no es,
Don Carnal habitó nuestra alcoba,
el rechazo y los silencios enraizaron
en nuestro actos, como mala hierba.

Prevaleció nuestro lenguaje
perenne en torre de Babel.
Mi abrazo desesperado
por derribar las murallas
que levantaste, dentelladas
desesperadas por hacerte
compartir mis ansias de amar:

Me estrellé una y otra vez
en muros viejos,
alzaste nuevos.
Y en tu atalaya
seguiste oteando,
buscando nuevos retos.

Te agarraste ciego
a tu soledad y miedos,
molinos de sangre
de vuelta al mismo lugar.

Monstruo de nuestra necesidad,
heridas que nos infligimos
pensando que debemos pagar
deudas ancestrales que nos pesan.

Como ave carroñera
planea sobre mi cabeza
entronizada en el hastío,
esperando el momento
para lanzarse sobre el dolor
y el desespero.

El cadáver sangrante
yace a nuestro pies.

EL DESEO COLGADO DE LA MEMORIA

Deseo roto por el olvido,
retazo de lágrimas perdidas en el vacío,
muerte de un amor débil y pérfido.

Me ofreciste el fuego de la pasión morbosa,
en mi mano pusiste la humillación como ofrenda.
Me erigiste diosa ejecutora
y también sierva dócil y sumisa.

Te postraste a mis pies
con ardor y lujuria,
desvarío impúdico
y perverso.

Del amor perdido en la memoria del olvido,
juguete desvaído y triste,
salpicado de fluidos del pasado...

¡Ay, recuerdos lúbricos, dolientes
de un amor nacido con el estigma
de la traición y el desencuentro!

LAS PARCAS

Tal vez vivamos en un espejismo...
A veces perseguimos retazos de sueños
que se nos deshacen entre los dedos
o, simplemente se disipan como humo
cuando intentamos aprehenderlos.

Sueño eternizado en un baile solitario,
engranaje forzado en un espacio que no es el suyo,
la vida se abre como la flor de la herida
que pugna por cerrarse.
Sólo el dolor queda como huella
imperecedera, imborrable en la memoria.

Pero el ansia de la vida puja
por brotar sin pausa, ciega al tiempo,
reloj que nos marca, nos avisa
que la danza se acaba,
melodía sorda, rueda infernal
manejada por unas Parcas
insensibles al dolor y a la locura humana.
Nos gritan desde su cúpula celeste:
¡Danzad, malditos! ¡Danzad que el hilo es frágil!

Madeja entretrejida, maraña de hilos
Que se entrecruzan con las ilusiones.
Sueños de marionetas condenadas
en el círculo de la eterna comedia.

CEÑIDA DE ARCO IRIS

Emprende el vuelo
ceñida de arco iris,
manto que arropa,
después de la tormenta,
el día con las primeras
luces del alba.

Suave brisa del amanecer,
caricia reflejada en el escarcha,
un crepúsculo de sol naciente
emana de sus sienes
como afluyente de agua
y planea sobre su dolor
pasando de largo,
hoy por fin va trazando
una invisible línea:

Espacio virtual
dejando atrás tilarios olvidados,
desechos que reciclar,
componiendo los restos
de un naufragio.

Sin ansia de pasado,
es tiempo de extender
el lienzo y dibujar
con los colores del alba
una jornada nueva.

Rocío que toma aliento
de Céfiro para diseñar
con colores viejos
un paisaje nuevo.

CRISTÓBAL ALCALÁ RAMÍREZ

Nacido en Montilla en 1975. Reside en Lucena, donde trabaja en una empresa de frío industrial. Estudió Director y Jefe de S.P. por la Facultad de Derecho en Córdoba, dónde actualmente cursa la carrera de Derecho (Abogacía Penal).

Escritor de novela de ficción, destacando el terror psicológico y el suspense dentro de un ambiente de misterio. Ha publicado, en narrativa, *Profanadores de Sueños* (1999 y 2012) y *Lágrimas Impías* (2011). En poesía, *Autopsia de Rejo* (2012) y *La carne de las Palabras* (2013), teniendo en preparación su novela, *Anatomía de un Pasado*.

El presente trabajo se compone de siete textos poéticos que conforman una única historia basada en sucesos reales; nos viene a recordar cómo la vida, a veces, nos reserva sorpresas inesperadas.

RETAZOS DE UN SILENCIO

Los recuerdos de antaño ardieron lentamente
en las brasas del olvido.

Las historias, consumidas en trazos de ceniza,
quedaron devoradas por el ansia de un suspiro.

El maldito destino me guardó un sinsabor
que apacigüé con quien era mi delirio.

Sentí en el alma, el secreto más preciado:
una vía para liberar la inspiración.

Una pluma hipodérmica de tinta en mis venas,
escribió los versos sanadores.

Sabía que el deterioro me consumiría poco a poco,
pero no la determinación de perseguir mis sueños.

Continúo en la senda sin rendirme ante la amenaza,
sé, a ciencia cierta, que venceré.

Ahora despierto ilusionado por vivir día a día.

Prometo, que jamás me rendiré.

COMO NÁUFRAGO A LA DERIVA

Dicen que estamos hechos de trocitos de sueños
y de retazos de amor.

El viento me trajo parte de esos murmullos
y clavó en mí sus ojos cautivadores.

El maldito destino me guardó un sinsabor
que apacigüé con su ternura.

El viento me trajo el suspiro de sus labios
que yo guardé como un soñador.

Como una tabla de salvación para el náufrago,
me aferré a su corazón que, como nave
indestructible, parecía salvar las embestidas
de las olas en medio de la tempestad.

Y cuando más la necesité, sus manos se soltaron,
quedando a solas con las aguas embravecidas.
Nadé a la deriva para hallar un trocito de tierra
donde hundir las raíces con que aferrarme a la vida.

CRUZANDO LOS LÍMITES DE LA INSPIRACIÓN

Se abre un espacio temporal para la reflexión
donde para nada sirve el lamento.
Tocaba ser fuerte para desvelar el ritmo de la vida
y superar la decadencia.

El maldito destino me guardó un sinsabor,
que apacigüé con coraje.
Con la fuerza del corazón y todos los sentidos,
escribí a pulso de dolor.

Lloraste por un amor no olvidado
con lágrimas diluidas en sucias palabras.
Amenazante el cielo, versaba sobre tus pensamientos
desnudos, que regaban de ausencias ideas macabras.

Intenté salir de aquel sendero vacío, de aquellos sueños,
donde no me era permitido habitar.
Deposité mis inquietudes en las tendidas manos de la Literatura:
Elas serían la ventana abierta para poder respirar.

LA MEJOR MEDICINA NATURAL

Viajé por mundos hasta entonces desconocidos
que me alejaron de la tristeza de aquella realidad,
descubriendo que podía volar con las libres alas de los versos
y vivir cerca de los pájaros y la belleza del mar.

El maldito destino me guardó un sinsabor
que apacigüé con valentía.
Un nuevo murmullo pronunció mi nombre
y penetró con su aroma por mis abiertas heridas.

No fue ya, tan importante, la agresividad de mis tratamientos:
Con mi pluma y con su aliento, me sentí capaz de reescribir
una vida habitada por la esperanza, donde florecieron
nuevos horizontes que fortalecieron mi conocimiento y existencia.

Volvió de nuevo a nacer en mí la inspiración
viviendo del alimento de aquel nuevo rumor.
La fábrica de sueños despertó de su profundo letargo,
se hizo la luz y pude ver cuanto había en mi interior.

EL DESPERTAR CON UN NUEVO SOL

Ningún bálsamo, pócima o ungüento hubiera roto aquel maleficio,
solo el humo de aquel incienso que aromaba a pasión
y la sinfonía de sus caricias que en cada nota desvelaba
el nuevo ritmo al que latía mi corazón.

El maldito destino me guardó un sinsabor,
que apacigüé con suavidad.
Resurgí de mis abismos cicatrizando heridas,
borrando huellas, soltando lastres.

A veces, nos aferramos a lo inmediato
y a la materia, mas en el vértigo de la renuncia
aprendí a soñar despierto, y a volar
junto a ella, y a ser mi alimento.

Quedaron rotos los silencios, tomó forma otra realidad
donde solo había espacio para la esencia de los valores.
Los miedos huyeron de las pretensiones oscuras
y yo, ligero de equipaje inútil, por fin me sentí libre.

ALIMENTÁNDOME DE VERSOS CON TINTA DE AMOR

A través del Arte podía sentirme vivo,
comprender que siempre hubo vencedores
y vencidos. Los libros y el buen amor
fueron mis armas contra todo mal podrido.

El maldito destino me guardó un sinsabor
que apacigüé con una aspiración:
Viajar en el silencio de la noche y rozar
con la palma de las manos las estrellas más brillantes.

La tinta de los versos se fusiona con el sabor
de toda su belleza y me eleva en un paseo
por las nubes, como el que siempre soñé,
envuelto en el rumor sutil de notas de armonía.

En su mirada vi el mundo que tanto añoraba:
Un lugar espiritual y mágico.
Un nuevo relato de este libro de la vida,
comenzó a escribirse con un matiz romántico.

AHORA SÉ QUE PERSEGUIRÉ MIS SUEÑOS

Ahora mi vida es como siempre anhelé:

Letras, amor, historias y ensoñaciones.

Miro los ojos del dolor refugiado en su alcoba
y descifro sus enigmas abrazado a la belleza.

El maldito destino me guardó un sinsabor,
que apacigüé con dulzura y tesón.

Sigo luchando contra ese mal que acecha
pero sin desespero, con elegante gallardía.

Junto al amor y a la vida brota la inspiración,
escribo a quien es mi ángel de la guarda.

Con ella pude escalar la cima más alta
y, de esta manera, leer en su mirada.

Aunque el mundo se desmorone poco a poco
bajo los cielos de ébano,
todo me es igual porque el azabache de sus ojos
ya tatuó mi destino.

Como una luz

ENCARNA GARCÍA HIGUERRA

Nace En Villanueva de Córdoba y a edad temprana gana un concurso poético en la cadena Ser, llegando así a sentir fuerte atracción por la poesía. Con el tiempo y ante circunstancias personales, vuelve a retomar de manera definitiva dicho contacto. Ha ejercido de docente.

Es miembro fundadora del Aula *Astro* de poesía y es miembro del colectivo Abierto de poetas cordobesas y del Ateneo de Córdoba. Ha participado en las actividades de Zubia.

En el ámbito de la poesía, ha publicado los siguientes títulos: *Astro Ausente, Abismos, De la desolación, En la Orilla del Kaos, Del desdén y la huella, Yocasta, Código de barras, No me llames extranjero, De ida y vuelta, Como lloran las gárgolas*. Además, ha colaborado en las antologías: *Crátera, Homenaje a Juan Bernier, De tu Tierra, Estirpe en femenino, Itinerario interminable, Pólvora Blanca, Memoria sin memorias, Los poetas cordobeses al vino*.

Es autora de las novelas *El paraíso que nunca fue* y *Mujer definitiva*; y como dramaturga ha escrito *Un jardín poco cuidado* y *El Bazar*.

COMO UNA LUZ

I. SE QUEBRÓ LA FLOR

Se quebró la flor
y sigue el amor combatiendo
feraz es el amor y desplomado cae
vertical, raudo, huidizo
y te veo, te sigo mirando por siempre
mientras mi cuerpo tiembla
y los mirlos te arrullan
con canciones que no entiendo
y las nubes te mecen,
Ángel desterrado, mío,
de blanquísima frente,
no escapes insensible
de estos brazos casi yertos,
se apaga la luna ya
y yo desespero.

II. TODO ES TRISTEZA

He aquí el agrio bullicio de la vida
la forma, el color, el calor del mundo
la alegría del territorio
el mágico círculo dorado.
He aquí el sueño, el verso y la esperanza,
la soledad espantosa compañera
la imperturbable atmósfera
la cicatriz que no se borra.
Pacientemente recompongo mi ánimo
quiero ver nacer las primeras amapolas
¡ inútil ¡ todo es ceniza
todo es tristeza.

III. AÚLLAN LAS ESPADAS

No me pidáis lágrimas hermanos
ni testimonio de agonía
yo administro mi llanto
en el arco de la noche.
Dejo que crezcan los salitres
y sus cabellos en las puertas.
La brisa suena intermitente
en los árboles o en el tiempo
y un cerco de espesura
me invalida a veces.
Aúllan las espadas
los estandartes de pólvora
consumen la vida ya.

IV. ME HACE RECORDAR

Llegó la hora en que el astro se apagó
quedaron mis ojos en los aires conmigo
como una luz silenciosa, fría,
la transparencia del olvido
se aparte de mi camino,
tu aliento que a veces noto
devuelve la mirada a la tierra
y me hace recordar
que tengo todavía mucho que morir.

V. SIEMPRE NECESITO LA TIERRA

Siempre necesito la tierra
para decirte mío
hallar el volumen y la densidad
de todo lo que me rodea
tu aliento, que me devolvía a la espera
y me parece escuchar tu respiración
en la frescura de las sombras
Miro por ti las cosas que te gustaban tanto
Leo tus lecturas
me dejo mecer por el viento que te meció
Me acompaña el rumor de las hojas
que a ti te acompañaban
y nada borrará tu paso
porque eres visible para mi
sí, eternamente visible.

VI. MIRÉ MI CORAZÓN

Miré mi corazón, con desconsolada tristeza
y dentro había un dios congelado
cayó rodando
por mi cuerpo frío
cayó a la tierra y desapareció.
En el poema que escribía
vi el rostro de la nada
temblaban las noches, todas
y yo miraba el vacío
con todas las estrellas.
Y las lágrimas se abren paso
como pequeños ríos
hasta llegar a un mar
donde hundiré mis pasos,
y el mar era de arena.

VII. CANTA UN PÁJARO

El canto de un pájaro
rompe el cristal del alba
el silencio fresco de la madrugada.
Despierto tiritando en el vacío.
Soy un ángel retardado,
un fantasma, una sombra,
un soplo de vida, casi nada.
Sigue la penumbra tenaz
deambulo por las calles y plazas, vacías
pero todo me parece una ficción
todo es casi nada.

Una página en blanco
es una tentación para el que sueña

FERNANDO SERRANO

Nacido en Fernán Núñez, en 1948, como escritor ha publicado poemarios y cuadernos, además de artículos de crítica y ensayo en diferentes revistas y periódicos; también ha colaborado en diversas obras colectivas.

Como editor destaca su labor realizada a cargo de los *Cuadernos de Ulía*, edición compuesta por cuarenta y nueve cuadernos de poetas cordobeses de todos los tiempos, agrupados en siete carpetas.

Es miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Recibió la Fiambrera de Plata del año 1988 y el Jacobino de Plata en 1996, concedidos por el Ateneo de Córdoba; Premio de Poesía Mariano Roldán 1991; Accésit Premio de Poesía Rosalía de Castro 2011 y Premio Internacional de Poesía Odón Betanzos 2012, entre otros.

Ha publicado los siguientes poemarios individuales: *Crónica de un amor y otros poemas* (1980), *Luz de mis ojos* (1984), *Nanas y villancicos* (1985), *Con las alas cortadas* (1986), *Universo en tu cuerpo* (1988), *Cuaderno azul* (Premio de Poesía Mariano Roldán 1991), *Bocetos* (1993), *Divertimentos* (1998), *Sonetos intemporales* (1998), *Crónica del desencanto* (2001), *Génesis* (Accésit Premio de Poesía Rosalía de Castro 2011), *He soñado un poema* (Premio Internacional de Poesía Odón Betanzos 2012) y *Dos sendas, un camino y el mar* (2014).

Y ha participado en las obras colectivas: *Las fuentes de Córdoba*, *Homenaje a Vicente Núñez*, *Homenaje a Mario López*, *Homenaje a Pablo García Baena*, *Homenaje a Juan Bernier*, *Homenaje a José de Miguel*, *Homenaje a Francisco Casrasco*, *El Gran Libro de las nanas*, *El Siglo de Oro de la Poesía Taurina*, *Poesía Universal del Toro*, entre otras.

UNA PÁGINA EN BLANCO
ES UNA TENTACIÓN PARA EL QUE SUEÑA

OTOÑO

He dejado en el surco
una nueva semilla.
Es otoño y el viento
huele a mar y a rastrojos.
Va cayendo la tarde
y las viejas encinas
son sombras que se alargan
como manos que buscan
penetrar en la tierra.
He dejado sembrada
la semilla
y me alejo
dejando tras de mí
esta tierra que sabe
que sin ella tan sólo
soy una sombra anónima
vagando sin destino
a un incierto horizonte.

ES LA PALABRA LUZ

¿Es la palabra luz o es sólo viento?

Quizás alguna vez, sobre la arena,

dejaste que tu voz fuera lamento.

Que no sea tu palabra sólo pena

porque puede la pena en un momento

imponerte la más dura condena.

Que sea tu palabra el alimento,

esa fuerza que rompa la cadena

que te impide soñar, el instrumento

que haga que tu voz, desde su almena,

sea estrella de tu propio firmamento.

Es la palabra luz,

también es viento

y es el beso que el mar pone en la arena.

OSCURIDAD O NOCHE

El agua va lamiendo

las huellas.

He perdido

tu rastro en el barbecho.

Gorriones

se esconden en la encina

y espían mis palabras.

Soy el triste recuerdo

de un hombre.

Vago en la oscuridad

sin un sol que me guíe.

Pero aún siento

la semilla brotar bajo la tierra.

METAMORFOSIS

Hemos hecho el amor entre los linos
bordados con el hilo de lo puro.

Un cuerpo es como un libro que descubres
en cada nueva página.

Tus brazos,
las onduladas líneas como tierras
cubiertas de verdor en la distancia
de los ojos.

Campo, campo; cuerpo.

¿Hicimos un poema o el amor?

Duerme y calla;
que no se despierten los jilgueros.

PORQUE EL DESIERTO AÚN NO NOS VENCÍÓ

Igual que la palabra.

Como tú,

ausente siempre, como las gaviotas

que son y ya no están.

Y me decís que siga,

que no detenga el paso.

Y me gritáis.

Nunca comprenderás.

Nunca podréis

entender estas manos, porque nunca

bebisteis el vino en esa mesa

donde blancos manteles

esperaban atentos vuestro abrazo.

Pero no importa.

Sigue,

busca verdad donde el camino acaba

porque el desierto aún no nos venció.

QUE NADIE ME PREGUNTE

No preguntéis por qué. Es imposible
dar respuesta a cuestiones tan sencillas.

(Abrázame o hiere con tus labios
la humedad de mis labios.

Deja que esconda
mi mundo en tus cabellos.)

Que nadie me pregunte.

No pienso responder, ya me he hartado
de mostraros mi libro, siempre abierto,
para verlo tirado
en vuestras elegantes papeleras.

UNA PAGINA EN BLANCO

Hay tardes en que crees
que todo está perdido;
noches en las que anhelas
ver el amanecer tras los cristales;
mañanas contemplando
la gente caminar sin un destino.
Y entonces,
cuando piensas
que ya lo has hecho todo,
que es imposible
el volver atrás
para enmendar aquello que pudiste,
o crees que pudiste, hacer mejor,
te sientas a la mesa, coges papel y pluma
y piensas que se cierran
las puertas
y los sueños
hasta que al fin comprendes
que
una página en blanco
es una tentación para el que sueña.

Los surcos transparentes de la luz

JOSÉ MARÍA MOLINA CABALLERO

Poeta, narrador y editor nacido en Rute en 1961. Fundador y director de la editorial y revista literaria *Ánfora Nova*. Pertenece, desde 1991, a la Real Academia de Córdoba. Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España, y de la Andaluza de Críticos Literarios. En 1995 le fue concedida una Beca a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura, en la modalidad de Poesía. Su último libro de relatos, titulado *Las estaciones del viento*, fue distinguido como finalista del Premio Andalucía de la Crítica 2013. Miembro del Consejo Asesor del Centro Andaluz de las Letras (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía), ha sido galardonado con la Medalla de la Subbética en 2010, y con el Premio Villa de Rute, en el apartado de Cultura.

En poesía ha publicado: *Río de sombras* (1990), *Silencios rotos* (1990), *Convidados de piedra* (1991. Accésit del Premio "Gustavo Adolfo Bécquer" de Poesía 1990), *Un naufragio cualquiera* (1993. Accésit del Premio Nacional de Poesía "Rafael Alberti" 1992. Unicaja), *El color de la bruma* (1995), *La simetría del sueño* (2005. Premio Nacional de Poesía "Ciudad de Benicarló" 2004. Finalista del Premio Andalucía de la Crítica 2006), *Los signos de la memoria* (2008. Finalista del Premio Andalucía de la Crítica 2009).

En narrativa es autor de: *Crónica de soledades* (1992. Accésit del Premio "G. A. Bécquer", en la modalidad de Narrativa, 1991), *La isla del olvido* (1994), *Círculos concéntricos* (1996) y *Las estaciones del viento* (2012), entre otros. Parte de su obra ha sido traducida al italiano, al portugués y al serbio.

TARIFA PLANA

La verdad siempre tiene un precio fijo
sin descuento ni saldo en su mirada.
La verdad vive con ropa corriente,
en una casa de un pueblo corriente
con un trabajo de lo más corriente.
A la verdad no le van los disfraces,
no presenta complejos de Edipo
ni tampoco problemas de autoestima.
Ella no sabe de traumas confusos
ni padece de insomnios permanentes.
La verdad es un viento insobornable
que no lastima, ni miente ni insulta.
A veces la verdad la envolvemos
en papel de regalo, la enlatamos
e incluso la envasamos al vacío.
Pero ella se rebela y planta cara,
no le gusta cumplir condena en cárcel
de plástico, cartón o terciopelo;
y se destrenza con su corazón
revestido de bolsas de regalo,
y se pasea sin tregua por las calles
desnudas de los días y las noches.
La verdad siempre acecha y prevalece
aunque tardemos en hallarla plena,
en medio de las sombras o en la esquina
de nuestros torpes y confusos pasos.

OBSOLESCENCIA

Las palabras caducan por momentos.
Son tan veloces que cambian de letra
y de discurso casi sin respiro.
Ahora quedan ancladas al pasado
cuando despiertan de su corta noche,
y las sombras eclipsan su alfabeto
de sonidos arcaicos con grafías
desconocidas por sus propios ojos.

Nos roban las palabras y los sueños.
Nos vacían nuestra boca de verdades.
Somos presos de las dagas del cosmos
alienados por sus falsas promesas.

Los cielos nos derraman sus mentiras
embadurnadas de tinta corrupta,
luz prendida con el aire silente
y el fuego vertical de la derrota.

No es demasiado tarde para el cambio
de lengua, de voz, de piel y hasta de alma.

HORROR VACUI

Sientes la levedad del horizonte
horadar las entrañas de tu vida,
con sus pulsos nublados de conciencias
y olvidos olvidados de razones
con peso del aliento disidente.

La verdad se disfraza de verdad
y convive contigo en tus espaldas,
se detiene y da saltos de alegría
ajena a los pesares y fracturas
con sus alfanjes de oxidados filos.

El vacío distorsiona tu mirada
y penetra en tus ojos falseados
de imágenes sin dueño ni bandera,
aunque se vistan con tu misma ropa
y disfruten de tu cuerpo distante.

La nada es como un viento que no sopla
ni reseca ni te ofrece caricias
pero que hace añicos tus adentros.

LAS PAREDES HUÉRFANAS DEL AIRE

El tiempo se adormece con sus horas
en la distancia del silencio denso
con su caminar torpe y transparente.
Mis ojos se transforman en la selva
de palabras sin risas ni miradas,
con el exilio de los sueños mudos
en las paredes huérfanas del aire.

El tiempo nos traiciona de consignas
viento y vela de aristas y caminos
en la tierra sin luces ni fronteras,
en los murmullos del agua sangrante
nieve y lluvia furtiva con tus ojos
en el mar tenebroso de los astros.

El tiempo se derrite sin aviso
en las olas ufanas de la vida
nubes, arenas y vientos confusos
caricias en las manos de los campos
y las espigas del sol indeleble
arrecife de la luz y el olvido.

LAS LEYES DE LA SANGRE

Los latidos de la noche no saben
de emociones ni sueñan con sirenas
de vacías apetencias. Nuestras almas
se columpian en las estrellas rotas
y buscan la verdad de nuestra vida.
Con su rastro saciamos los instintos
del miedo, las burbujas de botellas
vacilantes que nos calman y anulan.

El olvido mitiga las heridas
de la nostalgia con la luz del viento
y sus lágrimas de lluvia solemne,
derramadas en las piedras y el barro
del arrabal sombrío de la niebla.
Los cálices de escarcha se descuelgan
y los errores se vuelven suspiros
que nadie ve ni escucha ni pregunta.

-Las leyes de la sangre se repiten
y construyen su propio mundo, lejos
de las verdades de los otros mundos-

Intentemos por una vez ser hombres
sin más. Borremos el germen nocivo
de los conflictos, néctar engañoso
del ayer y el presente de los sueños.
Los segundos apremian en el alba
de la razón de las cosas inversas.

Los fracasos escapan con la nieve
derretida de las noches furtivas.

Qué difícil salir del negro túnel
en el que todo pierde su sentido.

EL SÍNDROME DE ESTOCOLMO

La memoria es disfraz de sus heridas,
laberintos ocultos y atributos
prendidos en caducas convicciones.
Entre cuatro paredes se traiciona
con memorias cautivas de la vida
y los días enterrados de esperanza.
De su alma se desprenden los abrazos
del metal vigilante de sus ojos
con soledades agrias de conquistas.
Y la lluvia desnuda de las luces
de vértigos y abismos nos reclama
el fin de sus rendidas vestiduras.
Resulta conveniente recordar
los pasos indecisos del trayecto
sin tregua de los cuerpos disfrazados
en vivencias de brumas inmortales.
Nadie, ni las palabras ni los dioses
pueden olvidar las sendas pasadas
con las falsas miradas del destino.

EL PERÍMETRO DE NUESTRA EXISTENCIA

Cuando buscamos la razón oculta
de los sueños buscamos lo que fuimos.
De madrugada laten claves huecas
de otros tiempos, recuerdos vertebrados
con manos y cabeza, piernas y alma
de horizontes abiertos sobre nubes.
Tal vez no comprendamos lo cercano:
las dudas habitantes de la vida
nos escrutan con sus interrogantes.
Pudieran ser entonces las palabras
las caras intangibles de los sueños,
amaneceres de sombrías memorias.
No existen las fronteras del olvido
pero tampoco la verdad navega
sin más en el pasado de las cosas.
Ajenos a los dogmas, los recuerdos
recrean sus propias máscaras, sus propias
palabras, sin criterios ni lenguajes;
las imágenes sólo son espejos
de las sendas de nuestras estaciones,
como sombras ocultas de las sombras
en busca de memorias derramadas
en las luces confusas que edifican
el perímetro de nuestra existencia.

Viva voce

LOLA SALINAS

Nace en Córdoba, en 1955. Estudia Ciencias de la Educación y se diploma en Historia del Arte y ha ejercido como profesora en el C.P. Andalucía, de Posadas.

Formó parte del Grupo Zubia de poetas cordobeses, participando de sus actividades y colaborando en la elaboración de su revista.

Incluida en distintas antologías, como *Las diosas blancas*, tiene publicados varios libros poéticos, entre ellos, *Cuando nos busque abril*, *Cantos*, *Taraceas*, *Orate* y *Diez poemas*.

No se te nuble la mirada,
no cierres el puño
y amilanes al viento.

Lo escribieron mil diosas
con el zumo del pétalo del rosal.

¿Quién podrá entonces
dudar de su escritura?

Debes cerrar tus labios
ante quienes gestionan pactos con la vida.

Debes tapiar tu boca
y cercenar tu lengua
cuando te vengan a decir
lo que tú sabes y sabías
con otras palabras,
lo que supiste con otros ojos.

Cállate entonces, mi Amigo,
y no prodigues tu voz ni tu palabra
porque es inútil luchar de esta manera.

Pudiera escribir cartas de amor a lo cerezos
y decirles del invierno
y de aquellos poemas que escribo y tú no lees
y de los que no escribo
porque tú no los leas.
Pudiera decir del tiempo que pasa
y me conozco fiel a la vigilia
pero callo
y contemplo las nubes
y en las nubes tu rostro se hace espuma.
Aunque pretenda
evitar tu mirada,
la premura de estar cerca de ti,
la sinrazón de amarte y silenciarme,
hay veces
que un momento de magia me delata
la desazón de hallarte tan ausente
ese celo continuo por saberte feliz...
Y así
la vida si no estás cómo vivirla?

Te busqué en las estrellas
te puse nombre de arcángel
porque sin saber sabía
que crecerían tus alas
que tu voz cambiaría
que tus labios después
no besarían los míos
y te miré jugar a globos y a dragones
y vi cómo te alzabas
sin dejar de saberme
distinta entre las otras.

Ahora

que ni oigo tu voz

ni escucho tu llanto

ni sueño tu risa.

Ahora que tan lejos te fuiste, amor,

que apenas una foto

pueda traerme un trozo

de tu presencia en casa.

Ahora, amor, te reconozco

y en silencio me duelo de no tocar tu mano.

Aquí estoy.

Camino por la arena de la playa

apoyando en tu brazo mi vida y mi silencio.

Quiero admirar el mar

como hiciéramos tantas veces juntos

y estos párpados míos se han hecho independientes,

se abren o se cierran a su antojo.

He de esperarlos

o contentarme

con el olor, la brisa o el recuerdo.

Memorias

MANUEL DE CÉSAR

Nacido en Montilla, en 1942, fue profesor de Enseñanza, primero en la campaña de alfabetización de Radio Popular y más tarde en el C.P.López Diéguez de Córdoba donde ocupó la Dirección durante trece años.

Fue componente del Grupo poético Zubia, creador de la revista del mismo nombre y fundador el Premio de Poesía Ricardo Molina.

Dirigió el Aula poética Ciudad de Córdoba del Excmo. Ayuntamiento y la Cátedra Juan Rejano de la Diputación, estando a su cargo las publicaciones de ésta institución provincial en la Colección Polifemo y la Colección Galatea, ambas dedicadas a poetas cordobeses.

Entre sus obras líricas cabe citar: *Sonetos del corazón*, *Letras y rimas*, *Vademecum*, *Inventario de nubes*, *Cuaderno de Cádiz* y la participación en diversas antologías.

Mis recuerdos navegan
por las espesas nieblas
que amontonan los años,
flotan sobre las aguas
de un manantial, de un río
recién naciendo siempre
entre piedras, libélulas,
hojas caídas, gala
que fueron de los árboles
aquellos y de aquella
adolescencia mía,
yo bachiller en dudas
de exámenes finales.

Mis memorias conservan
aquel frescor de fuente,
susurro de arboleda,
ansiedad de estudiante
y alegría exaltada
de unas notas felices.

Nunca tanta frescura
se congregó en el agua
como en tu boca aquella
de mis primeros besos.
Daba sombra tu nombre
con sólo pronunciarlo
cuando la tarde en llamas,
y era tu cuerpo un dulce
perfume de heliotropos
en las noches de agosto.
El mundo entero ardía:
mi corazón y el campo,
hogueras que apagaban
tus labios y la luna.

III

Ya no encuentro los nombres
de demasiados rostros
ni los queridos rostros
de demasiados nombres.
Vagan por mi memoria,
éstos y aquellos, solos,
desparejados, piezas
de un incompleto puzzle,
mitades que han perdido
su otra mitad precisa,
fantasmas para siempre.
Yo los miro pasar,
o los pronuncio en vano,
y por mis ojos siento
la extrañación que vive
quien ya no anda por casa.

IV

Para que yo me acuerde
de tus ojos dorados,
tu voz de cascabeles
y de tu risa de agua,
un suave perfume
de azahares te dejas
por el aire perdido.
Sabes bien que al olerlo,
de añoranzas envuelto
te sentiré lejana
y al mismo tiempo cerca.

Orientada a Poniente
está ahora mi vida;
así aprendo los modos
que tiene el sol de irse,
la luz, y la manera
de caer la tiniebla
sobre el mar, sobre el alma.
Caduco ya, caduco
me miro en el espejo
la pocha dentadura,
la rala cabellera,
la mirada brumosa;
o me toco el dolor
en el codo, en la ingle,
en el pie peregrino.
Sólo el amor conservo.

Vino toda del mar,
-perlada, densa, fría-,
y atravesó las calles
como un fantasma largo,
llenó las huecas plazas
de barcos invisibles,
ronquidos de sirenas
y naufragadas voces.
La tuya quise oír
y me apliqué a buscarla.
Pero no tuve suerte,
sólo emoción y anhelo.

VII

Esta rosa cerrada.
Déjala que se abra
al ritmo de la savia,
que tus dedos no sean
violentos con su gracia
ni la obliguen a ser,
-garfios crueles e intrusos-,
lo que no es todavía.
Sólo le matarás
la hermosura que gesta
para maravillarnos
como ella sola sabe.
Este viejo recuerdo.

Miembro fantasma

MARÍA PIZARRO

Nace en Conquista, en 1964. Es licenciada en Arte Dramático y experta universitaria en Criminología.

Su obra se reparte en revistas y antologías, entre otras: *Antología Andaluza San Pelagio-Proyecto Humanitas*, *2016 Poetas andaluces* (Fernando Sabido), *V Homenaje Festival Grito de Mujer*, *Poetas por Ciudad Juárez II y III*, *Poet-eros-Cosmopoetica* (Poetas del mundo en Córdoba), *I Encuentro Internacional de Poesía* (Úbeda- Jaén, Junio 2014), *Absolem*.

A título individual, ha publicado "Lyrica 75" en la editorial La Fragua de Metáforas (2011) y tiene pendiente su segundo libro con Editores Florentinos.

Ha coordinado eventos literarios como el I Festival Intercultural por la Integración y Festival Grito de Mujer, en la ciudad de Córdoba.

EL VUELO

Ver el verde perfil de tu rostro

moviéndose,

volver y volver...

Recibir tu caricia de espino

y dolerme tu piel sobre la mía

como al pájaro que sobrevuela una ortiga.

LA MATÁFORA

Me sobra el bolígrafo
Con la punta fina que es un agujón.
Las gafas me sobran
Con las que veo tan claro.
Podría escribir con mi saliva
y tu lengua.
Podría escribir cuando duermo
Contigo y la ausencia.
La metáfora es la señal.
Pero yo escribo cuando la angustia
impone su deseo.

LAMÉ

Con latidos de lamé y tacón alto
la soledad se hermanaba con la libertad.
Por caprichosa, se afanaba a la carne
con tanta fuerza...
Que es mejor vivir
y no pensar, algunas veces.

MIEMBRO FANTASMA

Renuncio al día
de la cotidiana luna;
a consolarme la vida en la tristeza.
La perenne alegría
delgada y frágil,
que ensombrece,
el dolor amputado
del miembro fantasma.

PAPEL EN BLANCO

Porque ya cuesta vivir,
acabar los versos te arranca la vida
aun cuando te devuelve tu humano.
El miedo al papel de cada día en blanco,
conforme escribes
aprisionado queda en la jaula
de los libros. La muerte y el olvido
harán el resto.

POLVAREDAS

El recuerdo estéril, quebradizo,
rojo agonizante, desposesión.
Abierta la cadena,
roto el transparente vidrio
del tiempo, anudado el dolor,
tragado por las sombras, en el abismo
científico, en la exactitud calculada
que todo se olvida. Todo se olvida,
¡qué terrible desaliento! El recuerdo frío,
despersonalizado, pasado por un tamiz,
escrudiñado, hecho añicos
y barrido del polvo.

RUTINA

Al salir del trabajo,
me llené de inspiración
en el autobús.
Pero al llegar a casa,
cerré los libros,
comí cualquier cosa,
y me metí en la cama;
mientras, mis versos
viajaban hasta la última parada.

Amatoria

PILAR DE CÉSAR GÓMEZ

Nacida en Córdoba en 1968, realiza los estudios de Derecho en su ciudad natal, donde ejerce como abogada durante unos años. Posteriormente, imprime un cambio radical a su vida junto con su marido mediante la rehabilitación de un cortijo abandonado para la puesta en marcha de una granja escuela.

Romance de palabras húmedas
y pies descalzos.

Es tu beso
un fugaz tatuaje
de nieve y espuma,
de sílabas grabadas
con tinta de coral,
de amapolas vírgenes
en vientos de marzo.

Ternura el dibujo de tus labios
que enciende luz y sofoca llamas,
como un manantial cercado
donde brotan milagrosos frutos,
gotas de arena y salitre,
tesoro y manjar.

Orilla y oleaje en la piel,
conversación desbocada.

Amanecer,
sonido estriado y dulce
del mar sobre el instante.

Danza de caballos
en alas de guitarra.
Profunda savia,
tumultuosa energía,
música que abre paso en mis venas,
ancho espectáculo que entrega
la cordura al matadero,
tal el deseo
que unta mi cuerpo
de bosque hirviendo,
y pradera espigada
en súbito mayo.
Como cincel que martillea
mi osamenta furiosa
es este grito de amarre,
soga que trae
la rabia, su llamada.
La rendición que navega
hacia la vigorosa muerte.
Soplo del instinto,
destino vital
que estalla en la cintura.
Debilidad manifiesta.

Deshecho el viento
que suspira la arrojada libertad,
vencido el tiempo
que desangra a los vivos.
Avanza en silencio,
febril y desarmada,
estremecida embarcación de latidos y flujos.
A bordo de mí
malvas abiertas,
ánforas de aceites,
fragancia de sugeridas flores,
corolas, gozosas perlas,
alabastro y sedas,
canasto de manzanas tiernas.
Lento abandono,
crepúsculo inclinado,
vertiente de miel hacia el ocaso
es el abrazo del aire que me encuentra.
Escenario de mi embargada voz,
pálpito y lengua
que encalla la distancia, la proa,
el universo de un cuello que declina,
que destila ofrecimiento
de aguas mansas.

Llueven pétalos caídos
en mi espaciada entrega
a tu dominio.

IV

Luna voraz,

ansiada proposición de guerra.

Encarnizado ataque en conducido sarmiento,

madera de arranque, investidura,

monopolio de caza,

relámpago ancestral, impúdico dardo.

Vida que asalta con armas de bandido

la diligencia excitada,

la geografía del cobre,

el monte y la llanura.

Desmedido motor de barro,

resurrección y origen,

incendiario embate contra las rocas

yacentes, permeables y encrespadas.

Tormenta de arena y polvo,

ocupación del objetivo:

terciopelo y ramas verdes,

selva y dominio del ímpetu

que avanza en huracán de conquista.

Acero vencedor,

proclama de poder y pertenencia,

rapto tembloroso encaramado en la embestida.

Rosario de clavos y remaches,

hondonada y horizonte,

azote y efusiva propiedad,

caída en picado.

Furia de esperanza.

Maniatadas traviesas en la vía
forman la idéntica pista,
la incontrolable estrofa,
el ritmo en la canción que agoniza
y se renueva en los cuerpos amantes.
Desaforado yunque.
Loca fuerza en el estaño que golpea.
Henchida potencia,
precipitada y reincidente,
clamor de campanario,
látigo en el pecho.
Única pieza en la carrera,
armazón y cáliz de apetitos,
suma de hambres y querencia
que muerde y sigue creciendo.
Vibrátil noria que voltea
el orgullo de la esencia primitiva.
Sobrevive el instinto,
la codicia que trepa,
la poderosa sed que gobierna y mastica el ansia,
que tensa las arterias.
Erguido el ánimo,
ya sin freno justifica
el pertinente estado irreversible,

la pujanza encadenada a una premisa.

Y se baten las espaldas

como alas que huyen al encuentro.

Se alza en estampida,
emerge el unísono de fieras
que acometen sus últimas artes.
Excesos de valquiria
fiel a su nombre poderoso,
derraman fuerzas en progresivo ascenso
hacia finales casi imposibles,
desintegran mi aliento,
y una luz refulge, irrumpe
como mirada de dios
haciendo grito el murmullo.
Solitaria cita con la muerte
es el breve momento
del incontenido rescate.
No me dejo vencer,
me aferro a la carne
para sentir, desvencijada,
el poder, la vehemencia
del secuestro ya irresistible.
Germino y crezco en las raíces.
Se ha rosado mi encanto,
el rubor desnudo, prueba de que existo.
Ahora los fantasmas, el campo de batalla,
quedan lejos de este aire,

licor de almendras
que sabe más que nunca
a salvación y a vida.

VII

Eléctrica pulsión,
exenta y soberana,
de aislada carne en el dominio del sur.

Terca propaganda,
seductora evidencia
que avisa el final de la hora.

Secreto jardín
que en la espesura late
con urgentes estambres.

Supremo despertar
entrettejido de ceñidas manos,
avaricioso descanso
que exprime de su pulpa
el jugo de las venas.

Brida que retira y aprieta,
inmoderado remo,
espléndida corriente
que avasalla y quiebra
la máscara del hombre,
alertando su sentencia.

Y un concierto de violines
hipnotizan
la impaciente exhibición del genio.

RAFAEL CAÑETE

“Fue una tarde del 19 de noviembre de 1973 cuando decidí venir al mundo, bajo la regencia de Escorpio, signo reservado y mudo”, se presenta el autor. A los 17 años empieza a escribir versos prosificados, muy en la línea romántica española, pero sus primeros textos por él realmente valorados no llegan hasta 1996, todos ellos bajo el influjo del neo popularismo de Lorca. Más tarde, en torno a 2001, surgen los poemas de este “Asno”, un cuadrúpedo que representó para el poeta la caída de un ideal y la puerta abierta a una nueva vida de emociones después de su elaboración. Actualmente, sin embargo, sigue “reelaborando en el corazón, no en el papel, aquellas emociones de ultraje...”

“Este remanso, Platero, era mi corazón antes. Cuando el amor humano lo hirió, abriéndole su dique, corrió la sangre corrompida, hasta dejarlo puro, limpio y fácil...”

Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*.

EL ASNO

Orejas flácidas,
Pecho umbrío,
Pezuña monótona
Que vuelve macizo el eco,
Soy yo,
La sombra quemada
Que merodea por la alberca,
Los ojos moribundos
Que te sorben gota a gota
El espasmo de mirarme
Y de amedrentarte,
La baba antigua y solidificada
Que correteaba por tus mejillas
Chamuscadas de vergüenza...

El aire entona una canción
De susurros en mi pelambre.
Rebuzno.
Estalla en ti una melancolía
De regaliz empapado en cieno,
De una piruleta que se comieron
Las hormigas
Aquella noche en que te caíste
Del caballo ajado de sueños,
Aquel día que modeló tus dos luceros
Enarcándolos para siempre,
Aquellos años que hicieron de tu rostro
Un patio donde pacen entrelazados
El rebuzno y la monotonía.

EL TÍSICO

Detrás de los cercados
Ojos negros, pelambre
Oscura, dientes blancos
Donde el gran temor mora,
Vientre que alberga campos,
Oídos donde suena
La locura dormida
De un rebuzno en silencio,
Me miran, me devoran,
Me clavan las pezuñas
En el pecho dormido,
Me cocean, me estrujan
Mis partes y me dejan
Lleno de tisis fría
Y de sangre amarilla.

Belfo descarado y negro,
belfo que absorbes indemne
el hierro duro y mojado
de misterio y de agua fría,
belfo que te arqueas lento
sobre el barro, sobre dientes
que me humillan al compás
de tus rebuznos sinceros,
sobre encías, sobre alientos
que fumigan el espacio
de la noria y de las huellas,
belfo que pendes del mundo
y humedeces mi cabeza,
dime dónde se reseca
la saliva que en tu vientre
se fraguó como las armas
homicidas, dónde está
la quijada que hundirá
sobre tu testa insolente
mi soledad descarada.

TITANIA:

*I pray thee, gentle mortal, sing again!
Mine ear is much enamoured of thy note.
So is mine eye enthralled to thy shape,
and thy fair virtue's force perforce doth move me
on the first view to say, to swear, i love thee.*

**Act III, Scene I,
A midsummer night's dream,
William Shakespeare.**

I

Dentro de la gruta cálida
se apelonan las hadas,
lulla lullaby,
y se escucha la canción
de una flor violeta,
lullaby lulla,
y se estremece titania
ante las cuatro pisadas,
ante la boca siniestra,
lulla lullaby,
ante el trote lento y torpe
de un animal en penumbra,
lulla lullaby.

II

Lejos de la gruta cálida,
un lulla lullaby
se pasea por mi pecho,
y se llenan mis oídos
de unos pelos amarillos
y de una tisis violeta,
lulla lullaby

I

Sobre un gran lodazal
donde germinan huellas
de mujer y de onagro,
donde se cuece el barro
y el agua residual,
donde brota la flor
violeta de titania,
duermen los campos negros
y las brasas, los cardos
y las cenizas rojas
de los labios de tania,
el ruido de la noria
y el asno oscuro y grande
con los ojos repletos
del placer y la calma
del que vela en la cuna
su simiente dormida.

II

Y en mi pecho se mecen
arrumacos y besos,
caricias y la voz
tierna de una canción
de tania y del asno,
de una cola con sus lentos
vaivenes en los prados.

Te arrancaré las quijadas,
te sacaré los dos ojos
hasta que un fluido de semen
bañe cientos de arrabales,
me apoderaré del yugo
de la noria, de los surcos
que dejas cada minuto,
y daré vueltas y vueltas,
y hundiré todos tus dientes
en el fondo de la alberca
hasta que un rebuzno sea
el más remoto quejido
en el patio en el que paces.

*El burro da vueltas y vueltas en su noria,
y el misterio del mundo tal vez no sea
más grande que todo esto...*

Álvaro de Campos.

De bruces contra los muros
de la noria, hincando dientes
en las rendijas que dejan
sus piedras hechas de bronce,
llenas de barro las patas
y las pezuñas marchitas,
rompiéndose sus dos belfos
sobre el resplandor azul
de su boca y del rebuzno,
incendiando la madera
con un vómito de cardos,
con la testa ensangrentada,
con los ojos impertérritos,
clavados en cientos de huellas,
mientras bate en lo lejano
agua clara y desbocada
donde el mundo da vueltas
contento con su misterio.

Donde el limonero

SOLEDAD ZURERA

Licenciada en Filología románica, ha sido profesora de Literatura en la facultad de Letras y en el IES Averroes de Córdoba. Colaboradora en periódicos, revistas y antologías; ejerce la crítica literaria y es autora de estudios sobre la obra de Concha Lagos. Fiambrera de plata concedida por el Ateneo de Córdoba, es miembro del grupo Astro.

Ha obtenido los premios de poesía: Luis Carrillo de Sotomayor, Gabriel Celaya, Arcipreste de Hita, Fray Luis de León (Diputación de Valladolid) y X Premio Dionisia García de la Universidad de Murcia.

En su haber tiene publicados los siguientes títulos: Tercia (Colección Polifemo), Tiempo de olas muertas, las máscaras del unicornio (Barro), Carpe diem, Jardín de Armida, Mater amantissima, Paisaje para un texto (Premio Gabriel Celaya), La vitrina (Premio Arcipreste de Hita), La memoria de la palabra, Don de los nombres, Bajo el signo de Aries, El cristal de la sombra, La blusa violeta (Premio Fray Luis de León), Los cenáculos de Eros (Premio Dionisia García), Los triunfos y Feminario.

A.- INFANCIA

Llueve sobre los lechos vacíos de la memoria;
No tienen edad los ojos que observan el paisaje.
La tarde impregna las fotografías de color sepia.

Me has dejado pendiente mi infancia, madre;
mi infancia larga de juegos y palomas.
A dónde iré a buscar ahora los parques,
los columpios, las trenzas, los cuadernos;
los puzzles de todos los colores.
Tanto te cuesta, madre, mirar entre tus cosas,
por si acaso algún cuento, alguna nana,
alguna historia de hadas y de brujas,
algún faldón de acristianar en los bautizos,
alguna estampa de comunión tuvieras.
Mírate bien, madre, quizás en el armario,
en la caja antigua donde guardabas los bombones;
o en aquella otra, originariamente de membrillo,
en que tenías las tijeras, los hilos, los punzones,
las agujas de punto de cruz y los bordados.
Sube a tu cuarto y busca que a lo mejor encuentras
la risa de otros tiempos al fondo del ropero.

EVOCACIÓN EN ALEJANDRINOS

Únicamente el viento, el viento únicamente.
No podrás retornar a las calles de entonces;
es la nostalgia antigua que te ha regresado;
el recuerdo o imagen de los años primeros;
las amigas aquellas que fueron compañeras,
hoy son juegos y rostros que las sombras ocultan.
Los rincones y esquinas, anexos a tu casa,
las edades pasadas sorprendentes y alegres;
los vestidos de lazos que la tía te hiciera;
las sandalias de tiras al llegar el verano,
son ayer absoluto en el tiempo presente.
Mujer anciana, niña, otoño desnudándose,
útero consumido, desgajado en el vientre;
que la memoria olvide la luz de aquellos años,
las amigas, los juegos, los vestidos, los lazos.
Y únicamente el viento, el viento únicamente.

UNA SED BLANCA

Una sed blanca, una sed blanca,
Una sed blanca en la boca;
Una historia de dragones y princesas;
Un renacer azul, impenetrable.
Era un pájaro y perdió las alas;
Se filtraba la luz desde el alféizar.
Hubo una algarabía de colores;
Los floreros lucían nardos esbeltos;
La casa tras las hiedras del jardín;
Las frondas humedecidas de los sauces.
El patio en la penumbra y el portón cerrado,
A cal y canto; a canto y cal;
Los vencejos no volaban por los tejados.

Había una sed blanca,
Una sed blanca en la boca.
La tarde se vistió de un calor insoportable;
El jazmín dormitaba al lado del donpedro.
Era el final del verano;
Las abuelas paseaban los niños en los columpios;
La quietud de la infancia
y el zumbido súbito de las abejas;
Un panal, no de rica miel.
Entonces me invadió una sed blanca en la boca;
Una sed blanca.

LA MADRE LOCA

Venid, miradme, soy la madre loca;
El día y su niebla han llegado a envolverme;
la luna dejó entre las hierbas haces de luz;
blanca y gélida la venida del tiempo,
no cantan los grajos en los árboles.
El paisaje contagia la frialdad del invierno,
pero es marzo e irrumpió la primavera,
recién nacida la acuno entre los brazos;
soy la madre loca que engendrara la tierra;
adivina en embrujos y conjuros de hechicera.
Ya mi niña liada en las tocas, delicadas y tiernas
que tejieran las gacelas con el lino de los bosques.

La madre loca sobre los bordes de los arriates,
donde maman las ciervas bajo el tronco del manzano;
pian las tórtolas sobre la anea de las orillas,
dan flores los adelfos, los magnolios y alheñas,
buganvillas las macetas, las palmas de las datileras,
porque es primavera en los senderos de los espinos;
en los recuadros azulados de los almanaques,
dedicados a las vírgenes, revestidas de púrpura.
Una gata abriga a sus crías por detrás de los setos,
hambrientos y maulladores entre las ubres sin leche,
como las aguas de una alberca seca y sedienta.
Yo la madre loca de la primavera, la madre loca.

UNA BODA

Una boda, una boda, el dulzor suavemente;
una boda dispuesta con novios y padrinos;
chales sobre los hombros y mantillas de encaje;
primorosos bordados, hechos con bolillos;
los ajuares blanquísimos y niños sin escuela;
las jóvenes muchachas con la vida en los labios.

Azahares y lilas, de nardos las iglesias;
una lluvia de arroz y pétalos rojos.

Una boda prevista con calesas y potros;
cocheros vestidos a las antiguas usanzas;
jacas andaluzas y calzados de Ubrique;
sobre sedas finísimas abanicos pintados;
meriendas en el campo a la gallina ciega.
Ya la tarde azul, al vuelo las palomas;
las campanas de los altos campanarios.

Una boda, una boda, la pureza en esencia;
invitados con zapatos y corpiños nuevos;
agradables al tacto pañuelos y corbatas;
anillos que invistan el anular de oro;
el tul de las camisas, los tocados de plata.
Una boda en que escuche el sí quiero a los novios.

FINAL DEL VERANO

el pozo guarda la sabiduría de la ausencia:
es tiempo de septiembre;
los membrillos amarillean en las huertas;
el campesino retorna con el tractor de uvas;
las mujeres con las cestas y los sombreros de paja.
Tardía es este año la vendimia.
Contemplo el campo a la caída de la tarde;
el brazal de la acequia que surge del barranco;
el adarve sobre la muralla detrás de las almenas;
los bancales del cultivo formando las terrazas;
las casas de corredor en la muralla y los pajares viejos;
azadas de labriegos que ahora tienen las manos de ceniza;
muertos que horadan la tierra, ya abuelos sin retorno.

Hasta aquí el olor de los huertos y las hierbas cortadas;
el verde color de las viñas en la lontananza;
el pitido de la cafetera en la antigua cocina.
Hora es de merienda, de roscos y pestiños;
el reloj del verano marca la hora de acabarse;
el tiempo no ha mutado el paraje de los campos:
la albarda, el almocafre, las estreveres, el carburo;
la cincha, la espuerta, las jarapas, las orzas.
Cae la tarde tras la agradable brisa de verano.
Retorno a la ciudad al compás del volante;
en los asientos traseros viaja una madre anciana.

DONDE EL LIMONERO

Ahí tienes mis cenizas:
Arrójalas al mar de Alfonsina Storni.

Si es la muerte, que pase,
antes de que rompa la cerradura de las puertas.
Dile que estoy junto al limonero de María Zambrano,
leyendo pasajes de los oscuros del bosque.
A esta casa ha venido muchas veces;
aguarda con la guadaña la finitud de un cuerpo.

Si pudiera ser, que espere hasta la albada.
Me quedan por hacer labores propias de mi sexo;
organizar las sábanas y bordar los manteles;
disponer el lugar exacto de las sillas;
cambiar el agua a los peces;
trasplantar a otra maceta las magnolias;
buscarle nuevo dueño al perro.

Dile que estoy junto al limonero de María Zambrano.
¿para qué tener prisa? ella puede esperarse;
leer mientras tanto el Libro de las Horas;
De Amicitia o el Reloj de Príncipes.
La Alexiada, el Decamerón, la Utopía;
Los cuentos de Canterbury;
El retrato de Dorian Gray;
El Extranjero, la Condición Humana;
Ana María Matute y su Olvidado rey Gudú.
Es culta con tantos sabios que atesora.
Allí en la mortaja yo estaré en otro cuerpo.

La razón poética

La Poesía, es un género tradicionalmente reconocido, desde los orígenes de nuestra Literatura. Así lo ha sido, y junto a la Épica y la Dramática, constituyeron los ejes de la cultura greco-latina. La Lírica ha sido, desde sus orígenes, un género enigmático. Como tal lo definiera Esquilo, o el propio Platón.

La enigmaticidad es un concepto que subyace en el historial de los humanos, y una atribución inherente al oficio del poeta. Lo enigmático responde a lo difícil de resolver; lo enigmático en poesía es aquella particularidad del género, que la interioriza y la particulariza. Que la poesía sea enigma se le atribuye a los signos que la componen y, desde los mismos, da paso a la consecución de sus propósitos. Los mencionados clásicos griegos creían que cuando la poesía dejara de ser enigmática dejaría de ser poesía.

Con el transcurso de la historia, lógicamente irían mutando los preceptos clásicos para adaptarse a las sucesivas situaciones y acontecimientos; se resolverían ciertas normas, y con ello el género evoluciona, pero jamás dejaría el ser humano y sus huellas quienes marcaran el pronóstico y el protagonismo.

Son las actitudes humanas la materia nutricia por la que, mediante la palabra, se emprende un proceso analítico y espiritual para la Lírica. El poeta es el artífice de la creatividad. Es el creador técnico de la palabra, del verso, del poema. Este artífice mediante la sintaxis y la semántica, entre otros recursos, se torna en alarife del lenguaje poético; artífice y emisor de la luminosidad del universo de la Lírica.

Parte el poeta de la palabra como unidad básica para la comunicación; la palabra como mórula que palpita y fundamenta su propio latido. Cada poeta busca su propio universo, aquel estadio que le identifique, el que le defina y le haga reconciliarse consigo mismo. Su búsqueda trasiega entre lo bello y lo feo, lo disonante ante lo armónico; son notas del rabel con el que armoniza su mensaje.

La poesía ascético-mística constituyó un alambique para el alma del poeta. Esta tamización, unida al alto valor de la espiritualidad, contribuyen a que la conciencia lírica refleje un grado superlativo para el intimismo. Y es probable que el intimismo se vea conmensurado hacia el cripticismo; que éste, impida la transparencia del mensaje, y le empuje hacia un plano metapoético.

Los poetas románticos andaluces reflejaron abierto interés sobre ciertos valores tradicionales, y la exaltación absoluta del intimismo como realidad esencial del ser. El culto al yo, y el ansia de libertad, les hicieron individualistas; olvidan la razón para anteponer el impulso libre.

Los simbolistas, en cambio, revierten su preocupación, por que el poema sea fiel reflejo del espejo del mundo; con la palabra justa, con la estructura justa, para que el mensaje sea claro y tangible.

La huella de los del "98", cuyo pesimismo y sentimiento de la soledad empujaron hacia una diáspora absoluta, -como así nos afirmara José García López-, nos asoman nuevamente al regeneracionismo relativo a la cultura nacional. Así mismo, a vislumbrar una luz: tal vez en el horizonte destelle su fulgor el Modernismo, cuyos sueños y fantasías oxigenen la realidad

abrumadora. La musicalidad y la adjetivación con un importante papel en la consecución del mensaje poético.

En nuestros días, la poesía está absolutamente abocada a la renovación de las formas, a impregnarse nuevamente de la mirada nueva de los nuevos seres, a ser la nueva esencia de un mundo renacido, tan universal y humano como cierto día lo fuera el Renacimiento.

¿Sufrirá inevitablemente esa metamorfosis que le hará rotar sobre su magia prístina? Con toda probabilidad así será, puesto que el alma del ser humano boga sobre la inmensa mar de los sentimientos.

Nuevamente, *Los Nudos del Tiempo* nos asoma a la balastrada amplia, amplísima, de las voces de los poetas contemporáneos de Córdoba. Comprobando que la creatividad cordobesa continúa viva y palpitante, afirmamos que sus poetas ejercen una evidente ebullición creativa. Nombres muchos ya consolidados, de obra intensa y personalísima; voces nuevas, que nos acercan un nuevo céfiro; todas ellas de una objetividad renovada y apeada de los tópicos senequistas, que por siempre tildaron nuestra identidad.

El oficio de poeta se ve aupado al movimiento de la realidad que le fagocita, engullido por la fuerza telúrica del mundo en el que vive. Es sujeto y complemento agente, en el esencial devenir de la sociedad de la que forma parte, asteroide en el cosmos sobre el que gira.

Es posible que siga siendo la poesía ese arma esencial con la que se fundamenta la Historia y otea en la realidad. No habrá fin sin ese fin, no la realidad de la Historia sin el alma poética, no el alma poética sin Historia en la que resarcirse.

Ya lo vaticinara Celaya: “...que la poesía siempre sea latido unánime
con que calar el pecho”...

Alfredo Jurado